

S E R M O N

EN LAS HONRAS, QUE
hizo a la venerable, y felicissima cria-
tura Damiana Barrolo, la muy ilus-
tre, y Real esclauitud de nuestra Seño-
ra de la Cabeza, de la Antigua, sita en
la Parroquial de san Iusto, y
Pastor desta Corte.

P R E D I C O L E

EL REVERENDISSIMO PADRE PEDRO
Francisco Esquex, de la Compania de IESVS,
Predicador de su Magestad.

D E D I C A L E

A LA MISMA ESCLAVITVD DE MARIA
*Santissima, el señor Don Iuan de Chaves Chacon y
Mendoza, Conde de la Calçada, y de
Santa Cruz.*



CON LICENCIA, En Madrid en la Imprenta Real,
Año de 1666.

CONFIDENTIAL

CONFIDENTIAL

CONFIDENTIAL

CONFIDENTIAL

CONFIDENTIAL

CONFIDENTIAL

DEDICALE

A LA MISMA ESCLAVITVD DE
*Maria Santissima, el señor Don Juan de Chaves
 Chacon y Mendoza, Conde de la Calçada,
 y de Santa Cruz.*

COMO la ingeniosa abeja en la admirable oficina de su boca la amargura, que saca de la flor, conuierete en dulce panal, así el sacro Eclesiastico rito, conuierete en ceremonia mística, lo que en la antigüedad era detestable supresticion; vna de las que vsauan en las funerales pompas, consistia, en que el más propinquo en sangre a la persona difunta, entre el vltimo nudo en los braços, recibiendo el postrero de los alientos, engañosamente piadosa juzgana, que se passaua en inuisible tránsito el espíritu del que quedaua sin el, al coraçon del que viuia enterrecido, quanto leal: *Observatum fuit, Ut proximus sanguine morientis corpus deum trahit animam amplexus exalante spiritum osculo exciperet;* y despues atentamente al que ya se representaua cadauer, le cerrauan ojos, y boca: *Mox descendentis oculos, & ora clauderet.* Proseguia su costumbre, intimando, que el octauo de su fallecimiento, se destinasse para el honor de los dias, que llamauan supremos, deuido a los de su vida, para que con la concurrencia de los de primera suposición, se le encargasse a la posteridad de la fama su nombre, ponderando erndita voz, entre lastimas, y exemplos, virtudes, y desengaños: *Die octauo per praconem imbito funere no fraudarentur solemne honore suppressi dies, Ut homines ad honestandas obsequias conuenirent.* Estos exequiosos estamentos, en sacro metamorphosis, admiro executados en las solemnes demostraciones, que la piedad generosa obrò en el funeral, que ingenia este papel, pues en la fatal ausencia de muger tan rara, el siempre exemplar zelo de

*Alexā:
 der ab
 Alexā
 dro libi
 3. 6. 7o*

*Alexā.
 d. r. ibid.*

nuestra Real Congregacion, como mas proxima en la san-
gre de la virtud, y de sus heridas en la piedad, abriendo los
braços de su misericordia, y recibiendo en el aliento viti-
mo su espíritu para el exemplo, y su cadaver para el sepul-
chro; traslado a sagrada la ceremonia antigua, sin tener ne-
cessidad de la siguiente diligencia, pues los accidentes de
la enfermedad preuinieron el officio de cerrarla ojos, y bo-
ca; y assi desembaraçada passò a disponer, que el agudo, y
prudente estylo de tan discreta, y funebre oracion, llama-
se a las asistencias, y honores de los dias (que en la inmor-
talidad deste sugeto fuerõ supremos por vltimos, y por grã-
des; assumpto que se logro con la calidad de tales circun-
tancias, que porque con santa emulacion no embidien las
futuras edades las luzes de aquella mañana, hizo dictamẽ
mi atencion de ofrecer, y dedicar a tan Real, como zelosa
esclauitud, el principal espíritu de aquellas funciones, que
dan luz al humo de la prensa, donde hallaran vna, y otra
estampa los que quisieren seguir las huellas, ya de aquella
heroyca paciencia, ya de esta nobleza piadosa, que nues-
tro Señor prospere para mayor culto de su Madre, y Señõ-
ra nuestra. Madrid, y Octubre 3. de 1665.

*El Conde de la Calçada
y de Santa Cruz.*

APROBACION DEL MUY REVERENDO PADRE
Fray Antonio de Herrera, del Orden de san Francisco
de Paula.

Si cedeme lo que a Saul con David (no digo en el afecto, sino en el color) era su juez, buscanale con cuidado; pero apenas le oye, quando desnudando la purpura, se rempla con él en alabanças. Apenas oí las voces deste Panegyrico, quando doblando azia la estimacion la censura, me admiré tan de justicia, que dexó sin merito el aplauso. El Reverendissimo Padre Maestro Pedro Francisco Esquex, es el Olympo ingenioso, que con qualquier fruto llega a las Estrellas; es el Nilo de la eloquencia Christiana, a quien nadie ha visto sin caudal profundo. El assunto que discute en la feliz Damiana Bartolo, es dos vezes singular, por la paciencia rara, y por ignorado casi de todo hasta la muerte, allá en la humildad de su retiro, bien mereció este silencio la corona de tan gran Predicador: no se oí ningū golpe al labrar el Templo de Jerusalem, atigava el arte el precioso material del oro, y las piedras, con tal misterio, que para verle, no se desperdó a la curiosidad con el ruido; y quando ya estubo perfeccionada la obra, se puso hasta en lo mas retirado vn candelero, que con copia de luzes servia de culto, y demostracion, para q se viesse mas claramente lo que el silencio avia retirado; y Josepho en la particularidad de descriuir la fabrica, en llegando al candelero, es quando nombra talento la primera vez (pesava, dize, vn talento de oro) yo digo que fue alusion a este caso. Labró la provi-dencia Divina en el pecho desta dichosa muger, vn réplo para el Espiritu Santo, fueron repetidos los golpes en la enfermedad de tanto tiempo; pero tan mudos, que casi se estrenó en su muerte la noticia; esto no parece casual, sino misterio, y es, que como en acabádose la obra, avia de predicar el Reverendissimo Padre Maestro Esquex, la mas o-culta mortificacione de sus dolores, se reservaron las noticias

ciás para las luzes de vn talento tan singular, que siruió de candelero a esta mystica casa de Dios. No ay punto en las lineas deste papel, que no sea grande: las voces son limpias sin afectacion (y por mas que se ciegue la ociosidad, cito no estorua el fruto de los sermones, que en el Sol no dexan de ser prouechosas las influencias, porque se expliquen cõ hermosura resplandeciente.) Fundase siempre en los Santos, y Doctores sin turbar, con alegacion prolixa la persuasiua de la oracion. Los fundamentos del edificio no puedẽ faltar: pero no han de salir mucho a luz: escondidos en el centro aseguran, y no desaliñan; gastar el tiempo en citas, no es ingenio, sino sudor: todo se persuade aqui, donde al espiritu, y a la doctrina sirve con docilidad dichos a la eloquencia. La censura del sermou, fue la suma a aprobaciõ del auditorio, siendo aqui mas verdad lo que dixo Nazario a Constantino: *Exact enim in Vultu cuiusque hilaritatis publicæ decus, & in serenis frontibus animorum iudicia perleguntur*, con que siendo, a mi juicio, tan superior todo, he dicho el parecer que me manda el señor Doctor Don Diego Saez de Alaiza, Canonigo Doctoral de la Santa Iglesia de Toledo, Primada de las Españas, y Vicario de la villa de Madrid, y su Partido, sede vacante, a quien quedo muy obligado, por anermẽ participado la ocasion de que sea de los primeros que logran la enseñanza desta letra. Así lo siento, y firmo en este Conuento de la Vitoria de Madrid en primero de Diziembre de 1665. años.

Fr. Antonio de Herrera.

APROBACION DEL REVERENDISSIMO PADRE
Fray Bartolomé Gracia de Escanuela, Religioso de la Obser-
uancia del serafico Padre san Francisco, Predicador
de su Magestad.

Estos quatro discursos, que el Reuerendissimo P.M. Pe-
dro Francisco Esquex, Predicador de su Magestad, de la
Compañia de Iesvs, aixo, ponderando las singulares virtu-
des, con que se manifestó Dios marauilloso en su sierua Da-
miana Barrolo, son raudales copiosos, que indican el in-
exhausto manantial de sus noticias, difundido por toda
España, saciando las ansias de quien tiene la felicidad de
leerlo, despues de la discrecion de desearlo, por lo corrien-
te, claro, fecundo, y singular de sus aciertos. Hallase lo co-
rriente, en los cauces solidos, por donde, como Maestro co-
duce, y enseña a conducir la celestial sabiduria a los cora-
cones humanos, sin desatender la eloquencia, acreditâdo
la suya con la mas fundada doctrina. Lo claro, en la mani-
festacion de sus conceptos, pues con graue elegancia vsa,
y elige voces, que con propiedad expliquen, lo que cõ ad-
miracion discurre. Lo fecundo, en discurrir sin violencia
en los lagares, de que menos vsan aun los mas aduertidos,
pueuas tan de la ocasion de sus asuntos, que haze propor-
cionadas con verdad, las que parecian esteriles, antes de
oirias a su ingenio. Lo singular, en que suponiendo lo que
otros pueden saber, penetra lo que otros no pueden alcan-
çar. Con que al ver tan crecidas corrientes de erudicion
cediõ el ingenio, y me escusaua de el elogio, conociendo
que no se fugetan a tâ pequeña luz, tan profundos golfos:
Superant enim (dezia Filon de vnos escritos diuinos a que
nes assimilo, en lo que se permite, estos) *autem dicendi au-*
diendi facultatem, ut pote sublimiores, quam ut mortali
quoque ipsa res possumus conuenienter percipi; mas al leer des-
pues, que no se escusa el obsequio, por no ser de subidos
quilares el metal de la victima, y que ha de llegar el estu-
dio

Phil. de
munda
officio.

Idem
Philo.

dio de aplaudir a vn benemerito, hasta donde pudieron los alientos de la obligacion: *Non tamen ideo cessandum est, sed studio pietatis, vel ultra vires addendum.* me pareció nõ brar a esta oracion, **PARAYSO DE ACIERTOS EN QUATRO RIOS DE VIRTVD;** mas le vino desigual este epiteto, porque en los Rios del Parayso produce el primero oro, y los tres descaccen en arenas; y en estos quatro discursos, escada vno primero en el oro, que engendra de sabiduria, y enseaõça ajustada a los Decretos, y Canones Apostolicos. Por lo qual, atendiendo a enriquecer a los rendimientos con tales estudios, y a las voluntades cõimittaciones de las virtudes, tambien ponderadas en ellos, permuto la censura en peticion, y suplico a V. A. mãde se den a la estampa estos discursos, para que gozen todos leyendo vna obra, por la qual aplandieron a su Autor por admirable, los que le oyeron predicando. Este es mi sentir. En este Conuento de N. S. P. S. Francisco de Madrid, En 19. de Febrero de 1666. años.

Fr. Bartolomè Garcia
de Escanuela.

Licencia del Ordinario.

EL Doctor D. Diego Saez de Alayça, Canonigo Doctoral de la Santa Iglesia de Toledo, Primado de las Españas, y Vicario de la villa de Madrid, y su Partido, sede vacante. Por el presente, y por lo que a Nos toca, dimos licencia para que se imprimã este sermõn. En Madrid a 8. de Febrero de 1666. años.

Doctor Don Diego de Alayça.

Por su mandado.

Juan de Ribera Aluarez

Erat

*Erat quidam homo ibi triginta & octo
annos, habens in infirmitate sua.*

Ioann. cap. 5.

EL morir es de todos, pensión inuitable de la naturalza humana, originada de la primer culpa: también son efectos suyos las enfermedades, y males, que nos lleuá a la muerte. El pecador, y el justo mueren; pero se acerca mas a la muerte el q̄ peca mas, y no tanto el que peca menos; y si alguien ay que se alexe, no es el que vive al gusto, sino el santo. De aquí nace, que defengaña mucho mas a los entendidos la muerte de vn virtuoso, que la de vn pecador: porque si el que es perfecto, muere, como puede viuir el que peca? Todos mueren; pero en el morir ay gran diferencia. Vna, y otra muerte defengaña, mas el defengaño, que dexa el bueno, es alegre, porque muriendo, dize, cesan las penas, y tienen principio las dichas; al contrario en el pecador comienzan los males, y se acaban los gustos, que es lo sumo de la tristeza. Oy celebramos vna criatura, que es la feliz Damiana Barrolo, la qual me ofrece assumpto, no funebre, sino alegre, en la admiracion de su vida, y nos dá aliento agradable, por las esperanças, que nos dexó en su muerte de su gloria. Rara fue en vida, y pareció mayor muriendo. Quié discorra la composicion de su cuerpo, hallará fue vn monstruo a lo humano; mas si passa a ponderar su paciencia, conocerá fue vn milagro de la gracia, por virtuosa en lo sufrido. Viuió sin ojos, sin narizes, sin boca, sin pies, cancelada toda: que horror! sola la frente le quedò sana, y con vn resplandorcillo ran apacible, que parece deshazia, ò se perdían en él los horrores, que podía causar vn rostro ran sin facciones, como he referido. Moyses baxò del monte con vnas luzes, que le ceñían el rostro, y etá ran vivas, que siacos de vista las huyeron Aaron, y Hur, con los demas que le assistian: pero prudente el Profeta, quando conozió la causa del reato, que estrañaua en los referidos, templó la claridad con vn velo: *Possit Velamen super faciem suam.* Exo. 34. v. 33.

Algunos alegoricos reconocen en este lienço no sè que sombras de lo mortal, y discurren se del may auan las luzes del fauor en las cenizas de la muerte, representadas en el velo. En dos cosas reparo; vna, en que el resplandor, que se hazia temer por extraordinario, perdielle tan facilmente su fuerza en vna sombra de muerte. Mas que mocho! No ay luz, que no se desmaye entre paueças. Otra, que siendo tan temida la muerte, se acercan a tu sombra; tampoco haze nouedad; porque en la claridad, que se miraua de la otra parte del velo, se desvanecia lo del abrigo de su libra. Así discurre en el rostro de mi difunta. Quien ay que mirando le tan mortuoso, no le temiera? Pero no se que gracia, no se que luz sobrelalia, me dizen, en tu frente, que le hazia tan apacible, que no sabian apartarse de la los que la mirauan. Solo es discurre lo que digo; pero atiendanme a otra imaginacion. Verdad es, que no tuuo pies, ni andauo; y así nadie dirá dio pasos ázia la culpa, supuò lo que azia ninguna parte los pudo dar. Pues aqui hallo vna nouedad grande, y es, que no auiendo crecido los pies, se llenaron de guanos, con que se ve vna pena, donde nunca se pudo ver vna culpa. Este suceso me hazepensar la exercitò Dios, como al lauro lob, permitiendo la adligiè el Demonio, y que estos guanos fueron tormento, que inuento como enemigo, y embidiolo, para lo qual tengo esta razon. Antigua coemistad, y conocida fue la que tuuo con la muger la serpiente, a la qual le diè: on por castigo el aborrecimiento, y por pronóstico de dichas a la muger en la oposicion la victoria. *Inimicitias ponam inter te & mulierem, inter semen tuum, & semen illius ipsa conteret caput tuum, & tu insidiaberis calcans eus.* Victoria es esta, que algunos quieren sea virtud natural en la muger, y la atribuyen a la planta de su pie defnuda, la qual con solo pisar la cabeça de la serpiente, dizen, le da muerte. Pero en estas palabras, el triunfo, que mas se celebra, es el de Maria, porque venciendo al comun enemigo, nos diè la gracia en que fue concebida en el primer instante de su ser, sin mancha de culpa original. Esto supuest. forme vn reparo, para obligar a la Reina de los Angries, publicando vn lustre de la difunta. Verdad es, que el pie de Maria quebrò la cabeça

Gen. 3
v. 15.

a la serpiente; y que esta despues de vencida sirvió la corte
 pie mismo, que la pisó. Pero como ya no puede amar
 los al de Maria, de quien fue vencida, busca modo, con
 que despicarle de su pena; y desta infame conuición su
 ya inuidiosa, juzgo nació la cauta de perseguir tan a lo
 cruel a Damiana Barrolo con los gusanos, como con
 otras lo hizo con Iob. Así parece. Pero preguntará al-
 guo: Porque aplicó los gusanos a los pies? Yo lo diré:
 Castigó su soberuia el pie de la Reina de los Angeles, y no
 puede vengarse deste que la venció, y vengarse buca
 otro, que se le parezca, para arrojar en él todo el vene-
 no de su enojo. Y como lo que hermoseaua el de Maria,
 fue la victoria, que la publicó sin culpa; y el de mi difun-
 ta no auia dado passos ázia el delito, miróle parecido, y
 viendo, que al primero no alcançaua, se atreue a este se-
 gundo, porque se le parece. Con que infiero des- cosas.
 La vna, que como no andauo, retrato en los passos esta
 dichosa muger los de Maria, porque no los dió para la
 culpa. Mas siempre queda desigual el retrato: el pie de
 Maria, es todo luz y no tuvo culpa adual, ni original;
 y así se calca de la Luna; los de Damiana, tienen por
 calçado gusanos, que aunque no han caminado ázia el
 delito, fue concebida en culpa original, con que viene
 bien, calce ella gusanos, quando Maria respaldores; la
 qual, como vitoriosa, fue concebida en gracia;

Pidamos la que yo necesito para este rato,
 diciendo: AVE MARIA,

* * *



*Erat autem quidam homo ibi triginta &
octo annos, habens in infirmitate sua.*
Ioann. cap. 5.

DISCURSO I.

De la pureza de su alma.

TReinta y ocho años tendió a vn carrecillo, padeció solo, y padre, este paraltico del Evangelio, y su p. na ha feruido de exēplar raro a la Iglesia. No me detengo en este successo, porq̃ solo en la duracion, y su desseo, he de fundar mi discurso. La primer noticia, que me dieron de la dichosa criatura, que oy es el assumpto de mi Sermon, fue, que auia padecido en vna cama treinta y ocho años, y dias: con q̃ me determinē a elegir el tema propuesto. Pero examinándolo singular de su vida, hallē poco puntual esta primera relacion, por quanto quitaban años al merito de su paciencia; mas no por el so de sí de la eleccion. Pareció me se le hazia admirable mas su vida, con solo que se oye se comparada a la de este paraltico, en el tiempo, y en la pena, pues sin competirse con muy de otra calidad en

el merito, y sufrimiento, siēdo cierto venci en todo mi difunta. Nació Damiana Barrolo, que es el sujeto de quien voy hablando, en la Imperial villa de Madrid, y fue baptizada en la Parroquia de Santa Cruz; su padre se llamo Diego Barrolo, natural del Ducado de Saboya; su madre, Geronima Vigel, vnos dizen fue natural de Zaragoza; otros, que del Principado de Cataluña, a lo segundo me inclino, si bien para mi intento no hallo diferencia. Pisó la primera luz esta feliz muger a 22. de Octubre del año 1616. y a los dos años enfermó de vnas tan venenosas viruelas, q̃ el humor maligno dellas se duró hasta los quatro. En este año se le cocanceraron las narizes, y padeció tantos dolores, que la rindieron a vna cama, en la qual padeció hasta nueue de Mayo de 1665. que fue quando entregó su dichosa alma a Dios. Algunos dizen, que la continuacion de su mal, fue desde los seis

seis años de su edad. En lo que ha podido averiguar mi desvelo: creo es lo mas probable lo primero, por lo menos es cierto, que en ella las penas previnieron a la razón, y que quien menos tiempo diere a los dolores continuos, que la afligieron en su pobre camilla, ha de darle quarenta y tres años, y yo siempre dirè fueron quarenta y cinco los de su enfermedad. En el discurso del Sermon, referirè la variedad de accidentes, que le sobreuñieron: pero para todo lo q̄ he de discurrir, protesto, que nada de lo que dixere, tiene mas fuerça, que la que puede dar vna cuerda relacion, y vn prudente discurso, y que no es mi intento cõpararla con los sujetos, que nombrare en los lugares, q̄ he de tocar de Escritura, por que solo los traigo para explicarme por ellos.

§. I.

En el Paralitico, y duracion de su enfermedad, se discurre vn pecador y en el modo, con que padeció esta feliz muger, se explica vn predestinado.

☉ Grande fue la perse-

nerancia del Paralitico a la vida de la Piscina, y pudiera aver sido mayor su merito, si como buscava solo la salud, acompañara de mejor deseo sus penas: mas errò, y se engañò rãbien en juzgarla dependiente del poder de vn hombre, quando no podia negar la dāua vn Angel. Conocida es su indiferenciã, y su ignorancia, y contramocion a dos cosas vezò su quexa: *Homine non habet*: el no tener hombre, que, dándole del pie, le arrojè al agua, liorra como su mayor desdicha, y no conoce, fuera mas acierto, desear le diessè la mano el Angel mismo, que cõ ve-loz mouimiento la turbaua, pues quando no lo cõtingiera, calificaua por lo menos de prudente su constancia, esperando la salud, no de vn hombre, sino de vn conuulso del cielo: pero lo que mas le publica pecador, es, que ni memoria tuuo de lo eterno, ni supo apartar la vista de lo temporal en el antia de viuir. Qui fuera oclioso con solo el temor de vn hombre, juzgo tan a lo ignorante, que ni esoto solo Dios què pado hazerle fuerza, ni ot li le auia parece que se acordò. Esto es, a mi ver, lo que con claridad le publica reato de vn pecador grande.

Mas

6
Mas que al contrario obrò,
y discursiò siẽpre en sus pe-
nas mi dichota dicitua. Fue-
ron las enfermedades, que
la affligieron, extra ordinari-
simas, mas tolo traigo a la
memoria de los q̄ me oyen,
ponderaento allã, qual seria
la fuerça del dolor, que bas-
to a arrojarse de su puento los
dos ojos, dexãdola del todo
ciega? Pero no discursã, bas-
ta auerlo oido. En esta afflic-
cion, y en las demas, si la pre-
guntauan, si era el dolor grã
de, solo respondia: Si duele,
pero si Dios lo quiere, que
se ha de hazer? Estas eran sus
palabras, y las decia sin mu-
dar ni la voz, ni el poco seña-
brante q̄ la ouian dexado los
males. Y el indicio mayor,
q̄ en su enfermedad hauer,
para conocer q̄ se le aumen-
taua los dolores, era el oirle
algunos affictos siẽnos, en q̄
mostraua el deseo de verte
con Dios. Paciencia tara, y
discreto sentir por cierto!
Nunca pidió la salud, y si tal
vez pronunciara su labio, la
lleuãde Dios, era sin ansia, y
sin aborrecer las penas: an-
tes bien por su Dios las abra-
çaua alegre. Apreticia el go-
zarle mas, cõ tal resignaciõ,
q̄ si alguno le dezia: Mejor
es pedir se haga lo que Dios
quisiere; su respuesta era: Si
por cierto, que se haga. Luc:

go con no mal fundamento
puedo discursir por lo di-
cho, q̄ si en el padecer del Pa-
rallitico se ve copiada la cõ-
diciõ de vn peccador, con no
menos vizeza se representa
la imagẽ de vn predestinado
en el dilatado puat de esta
criatura.

Llegò al termino de sus
penas, llegò al Caluatio
Christo, adõde pendiẽte de
vn madero redimiò en me-
dio de dos ladrones al hom-
bre. Mas discurramos la de-
signat fortuna de estos dos de-
linquentes, q̄ acõpañaron cõ
las suyas la Cruz de nuestro
Redẽptor. El malo de los
dos, baxo aquel dia, sobre la
cruz, como blasfemo, a los in-
firmos: el buen gozò al mis-
mo tiẽpo de la felicidad su-
ma, q̄ es la eterna dicha, y an-
tes de possicela, la oyò asse-
gurada del labio de Dios:
Hodie mecum eris in paradysu
y no solo configuriò el perdõ
de sus robos, sino tambien los
lustres, y resplãdores de mar-
tir: *Factus collega martyrii.*
Pregũto: Como fueron tan
discretos los fines de estos uos
en tã parecida vida? y en es-
pacio tã breue, como cupo
rõ acciones tã encõtradas,
q̄ al vno le coronarõ de mar-
tir las suyas, y al otro le arro-
jarõ para siẽpre cõ infamia
a las llamas eternas? Facil-
cõ

Luc. 23

Cypria.
epist. ad
Fabian.

ella, a mi ver, la respecta
Verdad es, q̄ los dos padecē
la pena de crucificados, y q̄
son en el tormento iguales,
no ay dudas, pero no lo fuerō
en el modo de padecerle.
Orgamos, q̄ dixō el que se
condena. *Sicut Christus, sal-
uum facit semetipsum, & nos.*
Su ansia es vivir; su deseo
es, de mundo; y así para cō-
fessarle Messias, pide como
condicion, q̄ dexē Christo la
Cruz, y q̄ tambien le libre a
él. Mas de cielo no habla, ni
aun memoria parece q̄ tu-
uo; luego bien merecen sus
palabras la censura de blasfē-
mas, y él merece los eternos
tormentos, a que le condenan
sus obras. Pero al cōtra-
rio el bueno, que discreto se
publico en el sufrimiento.
Aun las penas, como casti-
go de sus culpas, y hizo vo-
luntarios los dolores con a-
braçarlos atrepido. No
hora lo que padece, sino lo
que ofendió a su Dios. Cru-
cificado le vè, mas le adora
como a su Rey, y su Redēp-
tor, y humilde publica a v-
zes su Fè. Ofendiendo es ver-
dadero Dios el que mira cru-
cificado. Tan lexo está de
abortecer la Cruz, que le ha-
ze dichoso, que gradado
pronuncia su labio con ter-
nu a, que la quiere, y la ve-
neta. *Nos quidem in se, nam*

7
digna factis recipimus. Y en
la mayor vincza del dolor,
a lo que mas se alargò su de-
seo, fue, a pedir vna memo-
ria a Christo: *Domine mem-
to mei, dum veneris in regnū
tuum.* Sin quexa, Señor, y
con alegre reconocimiento
me quedarè en la Cruz, solo
pido tu memoria, porque en
solo ella libro la esperanza
de mi dicha. Que bien expli-
ca su deseo, y su atrepimien-
to, sin pedir le libre de
las penas! Pues yá quien no
vè con quanta razon, siendo
los dos tã parecidos en la pe-
na, los dexa tan deuguales
el suceso, que el vno se con-
dena como peccador, y el o-
tro se salva con aplausos de
martir? Yá a vista de lo di-
cho, quien no discursara la
pena del Paradiso, con la
mitma desigualdad, si alien-
de a la difunta, a quien oy se
consagra esta funebre orien-
tacion. Todos, juzge, dirán
lo que yo, esto es, que aque-
llas publicaa, por mal sufri-
das, la condicion de vn pecca-
dor; y estas, por licuadas con
tan rara resignacion, dan las
sñas por donde se conoce
vn predestinado. A mi así
me parece, puede engañ. se
mi d. scñor; pero el fun-
damento sin duda es
grande,

*De la gran pureza de conciencia, tanqu' vi-
uio en la enfer-
medad.*

« Sabia, y dichosa fue en las penas, pues no solo su-
po mi recer con ellas, sino
que fueron tambien el uao,
que la defendieron de las
culpas. Añora el Confessor
viuio que tubo, el qual la
confesó muchos años, y en
ellos viuió generalmen-
te, que le parece no perdió
jamás la gracia, que recibí o
en el Bautismo, que es lo
mismo que dezis, que nun-
ca pecó mortalmente. Y a-
ñade, que en él es tan firme
este juicio, que no discurre,
ni materia, ni razon, miran-
do a su vida, que pueda obli-
garle a la mas minima du-
da. Quié dá este testimonio,
es hombre docto, y prudente,
y obseruante Religioso,
que sabe lo que puede, y de-
be dezir. Cada uno de los q̄
me oyen, juzgue conforme
a su dictamen, que yo antes
de buscar razones que apo-
yen el sentimiento di-ño,
quiere sacar vna piadosa cõ-
sequencia. valiéndome del
dicho de su Confessor, y de

vna circunstancia singular
de sus males. Como la en-
fermedad le comenzó tan
de repente, que solo tenia
quatro años, obligandole a cõ-
furigor, a que no pudieße
dexar la cama, si vio vna co-
sa, ai parecer, muy natural, y
fue, que como no pudo exer-
citarlos andando, no le cre-
cieron los pies, y así se que-
daron del mismo tamaño q̄
los tenía, quando enfermo.
De aqui infero, mas pasión
por imaginaciones mias las
consequencias, que la carè.
Sea la primera, que de la pu-
reza de alma, q̄ dize su Con-
fessor, y de no auer tenido
pies para pisar el mundo, se
colige, no solo que no co-
metió culpa graue, sino que
las veniales no serian mu-
chas, y dentro de su linea, de
las menos conocidas, por la
leuedad de materia, ó por
no advertidas.

Resistióse humilde Pe-
dro, no permitiendo le la-
uasse los pies quien era su
Maestro. Que no fue prudente
la resistencia, lo dize la a-
menaza: *Si non laueris, nõ* *1oan. 13*
habebis partem meam. Te *7.9.*
mió como advertido, y cono-
ciendo su yerro, quiso cum-
dario, con rendirse obedien-
te, a mas de lo que le manda
ua, ofreciendo la cabeça, y
manos, que no le pedian:

Domine, non tantum pedes meos, sed & manus, & caput.
 Señor, no solo te ofrezco te mereo de tu censo los pies, sino las manos también, y la cabeza. Todo es ya de la obediencia Pedro, porq̄ todo es del mudo; mas en nada acierta, y es la razón, q̄ solo es perfecta obediencia en la puntual execucion de lo q̄ se manda; de lo qual nace, que si el que haze menos ofende, el que executa mas, no obliga en lo que excede. No discurro en esto mas, porque solo busco la respuesta de Christo para mi enfiança, y para el asumpcio. *Qui lotus est* (responde) *non ineger, nisi de pedes lauet.* el que está limpio, solo necessita de mas limpieza en los pies, porque suelen robar el polvo a la tierra que risan. Comumente entienden por este polvo las culpas veniales: *Qui lotus est* (dize Bernard) *est, qm̄ gra re peccata non habet.* Así de *Qui lotus est spiritualiter per Baptismum, aut qui lotus est per contritionem. & penitentiam, hic lotus est mundus in anima, sed tamen indiget de pedes lauet, id est. In animi affectu, qui ex reuerentiam terram, in quibus versatur, contragione manū, lauet.* Con que viene a ser la explicacion de estos Padres

la siguiente: que el que está limpio de las culpas graves por el Bautismo, solo necesita de remedio para los veniales. Como, pues, toca mi discurso. Al pie, que pisa el suelo, se le atribuye lo imperfecto de culpas leues, significadas en el polvo, mas halla tambien a gran facilidad la limpieza; pero ha menester agua que lo lave. Esto sucede en quien tiene pies, que pisan, por quanto los mancha el polvo. Luego de quien no tienen pies, como no los tenía esta dichosa muger, que se dirá? Acaso será mucho decir, confesóndola gracia, que recibió en el Bautismo, como el Confessor lo afirma? ó podremos añadir, que en esta las imperfecciones, y culpas, de que no está libre el justo, y se significan en el polvo, que se pega al pie, fueron pocas, por que vivió sin ellos, y sin pisar? Parece que sí, porque es grande fundamento para afirmar lo. Con todo he de explicar en otro lugar esto más seriamente mejor.

Una noche de las rigurosas de Invierno, llamó a la puerta de la esposa del alma santa su esposo: *Aperi tui forer mea* (ladizo) *amicam meam, columba mea, immaculatam*

Aug.
 Deda.
 Bernard.
 Item in
 C. 114
 Dominis

me, que la culpa es pura es pura es
 pura, como es pura es pura es
 pura. Para lo dicho me pre-
 tendio con palabras de casti-
 ño obligar. Mas repuso en
 lo que yo le dije, *que me tenia*
de limpio, sin mancha, ni
plaga, ni peso a las voces, que
pronuncio su amor, ni sus o-
rras, que dezia en su pena, pa-
ra que si por amor e no lo
recibia, le alungallo de co-
mpaña. Organo que res-
ponde la esposa: Explicar
me las ca mas, que me lo in-
duar illa? Le respondio mas,
que me lo respondio illa? Ra-
to caso! Ni el amor, ni la co-
pision la persuadieron: que
decienda ocupava el lecho,
y que se avia lavado los pies,
dió a tantos casidos por sei-
parata. No passemos de la
corteza de las palabras. Lo
que significa el potuo, que
ensucia el pie, queda ya di-
cho arriba. Ahora conmigo.
 La esposa es el alma santa,
 como a tal se trata su espo-
 so, llamandola, *inmaculata,*
 la limpia, la sin culpa. Re-
 paremos mas, que ella con-
 flicta tiene pies, que necesi-
 tan de agua, que los lim-
 pia, y así se refuelta, no quie-
 re mancharlos segunda vez,
 pues los lavó: primera: pe-
 ro que de advertido tocó el
 potuo, aunque ya está lim-
 pia. Respuesta cresta de la

esposa, en que no se publica,
 ni pladola, a lo que parece,
 ni en amada, y con todo el
 fo la ve o aplaudida de santa,
 y de prudente. Y no me ad-
 miro, que lo merece. Es el
 caso, como conoce la condi-
 cion de su esposo, sabe le o-
 tuga no pisando la tierra, y
 guardando el lecho, porque
 así huye las imperfeccio-
 nes, con huir el pie. Pues
 que dire del lugero feliz, q
 aqui dicitur, si no touo pi-
 que leuarse, porque no le cre-
 dieron, y si no solo no pisó
 el potuo, pero ni puó en
 quareta y cinco años, que
 la aprisionó la enfermedad
 en su pobre camilla y si con
 el no pisar, se prueba, ó sig-
 nifica, respecto de la Esposa,
 hoye las culpas leucos en
 quien está imposibilitada a
 hazerlo, porque no tiene
 pies, que la sustenté, que pro-
 bara, discurrelo otto, que
 yo me contento con dezir,
 que quien dispuso la impos-
 sibilidad, y le dió el susten-
 to, que es Dios, sin duda pre-
 tendió hazerla muy fuya, y
 así la conservaría muy sin
 culpas limpia. Y si es proua-
 ble, que no perdió la prime-
 ra gracia, tambien lo parece
 esto segundo, que yo discuro
 de la pureza de su al-
 ma, respecto de lo mas le-
 uc.

§. III.

La dificultad, con que el Demonio pudo tentarla, es prueba de la integridad de su conciencia.

¶ Tres son los enemigos del alma, Demonio, mudo, carne. Poderosos contrarios son los tres, y el poder grande del Principe de las tinieblas, consiste en que le vale de los otros dos. Esto es lo mas de su fuerza: vence al hombre con los ahagos de la carne, y cõ los gustos, que le ofrece; porque ganado lo sensitivo, flaquea la voluntad en la resistencia. Otras vezes valiendose del mundo, ò propone grandezas para la ambicion, ò pun donores a la vanidad. Y lo q̃ mas puede hazer este enemigo, es pintar mayores de lo que son los bienes. El gusto le haze ver mas encarecido en la imaginacion, y apartando del los males, y peligros, que le acompañan, le dà la duracion que no tiene. Lo mismo obra, quando toma las atmas del mundo, que añade viveza a los colores, de que viste sus conveniencias, y borra la memoria de

los sucesos, que desengañan, y mientan, con tal arte, que unge las dichas sin susto de percerias; y para que atribuyen mas, haze que se pierda en el ouido la velocidad del tiempo, que las acaba, y la inconstancia de su número, que las deshaze. Este es el modo, con que puede contra los hombres el Demonio, y de aqui infiere yo, no con poca evidencia, a mi ver, el sentimiento propuesto.

Considerenme sin ojos a esta criatura; quitóseles el dolor; sin boca, sin narices, todo lo gaffó el cancer. Cõsideren mas, el poco pic, cõ que nació, y este sepultado en gusanos; vn brazo cancerado a tiempos, continuos los dolores, y tan grandes, que admiraua su tolerancia a todos. Pues si su cuerpo està tan cercado de espinas, contra las rozas del dolor, que podia ofrecerle la carne? Luego este enemigo no dió armas, ni puede dar fuerzas al Demonio para vencerla.

Embidiada la serpiente, discurre discreta en la enemistad, y así venció a los primeros Padres de nuestra naturaleza. Luego, y luego bió, facilitaua la victoria a con entiendo, no al hombre, sino a la muger, con su engañoso fino. Así lo pensó, y lo pè

só bien, pues vió lograda en la execucion su embidia. Pero discurren algunos: De donde pudo arguir mas fiaca para la reñüencia a Eua, que a Adan, puesto que en el sueño fue mas detnida la mujer que el hombre? Verdad es comió Eua arrojada del arbol prohibido; mas dudó, oyendo la voz enemiga, que la cobidaua, si bien después se acordó a los ojos. Así lo dixo Ambrosio: *Audito serpentis sibilo dabitur & uoluntatem habet fati marioni* Pero Adan se rindió tan sin replica al gusto de su esposa, que dandole la manzana, sin voz, que le persuadió, la comió sin ningun reparo, tanto, que no parece hauo dostiempo, sino que, porque no medió una palabra entre la ofensa, y su delito. Eua le ofreció callando, y él la tomó sin hablar: *Talis, comedit deduxit uiresque.* Luego fue mas ilico este, pues se refilió menos? luego aunque se falló bien a la serpiente, no parece pudo ser prudente la elección de acometer a Eua? Mas no es así, aduna fue mucho: fuerza es seguir el sentimiento común. Vanas son las razones, que dan los interpretes, calificando de sabia la induldia del común enemi-

go. No me detengo en referirias, sigo la verdad deste sentir, y busco, para quietar mi imaginacion, diferente motivo del que dan los otros: veamos si le encuentro. Celebrada, y sabida es la singularidad, con que discurren san Iuan Chrysotomo sobre aquellas palabras del Genesis: *Immisit ergo Dominus Deus soporem in Adam.* Pregunta el Santo, por qué crió Dios a nuestra madre Eua de Adan dormido? y da por respuesta: *Id diuino consilio constitutum fuisse, ne si Adam in efformatione mulieris dolorem uolum sentiret, perpetuam haberet occasionem uixarum.* Tomo deste sentimiento la parte que he menester, el motivo, digo, que Dios tuvo en el sueño de Adan, que fue el que no sintiese dolor: y del infiero con la misma probabilidad, que tienen las palabras de Chrysostomo, que Adan tuvo ocasión de padecer penas; esto es cierto, y tambien lo es, que afirma el Santo, que no las sintió, por estar dormido, y que para este fin le robó los sentidos aquel letargo, ó ya sea extasis, como quieren otros. Añado mas, que me persuado, que aunque viese la formacion el

Gen. 2.

Gen. 3.

De-

Demonio, ignorò, si sentia, ò no sentia Adan; vicle dor- mido, y el quitarle la costilla viò; mas como no alcançaua los latêtos de Dios, fue facil, que errando el discurso, pensasse que dormia, y que la pena no le del- pertaua, sin llegar a imagi- nar dormia, para no sentir. Pero aduerro, que lo que sin duda supo, fue, que à Adan le criaron fuera del Parayso, y à Eua dentro; y aduerro mas, que Eua se- lo conociò aquella ameni- dad, en que fue criada; pero que Adan, aunque gozaua del mismo Parayso, antes de entrar en èl, conociò lo que era no Parayso. Pues aora de todo lo dicho for- ma mi imaginacion este dis- curso, y no me embaraça- rè, es que salga errado, por que es discurso, que le atri- buyo al comun enemigo de nuestros. Sabia el Demo- nio, que Adan auia viuido fuera del Parayso algun tiè- po, breue mucho, pero tiè- po al fin, y que Eua solo conocia Parayso; juzgo mas, que Adan pudo sentir dolor al sacarle la costilla, y si bien no lo padeciò, por- que dormia, èl lo ignoraua; con esto se conoce ya la ef- tucia de su embidia; deter- minòse à acometer al vno,

13
y eligiò, como mas flaca, à la muger, porque era una criatura, que nada auia senti- do de contingencias, o aco- metimientos de pena; y así le pareciò, que como solo conecia la felicidad, tendia de menos valiente todo lo q̄ tuuo de cosas dichosas; y cò la misma razon juzgo, q̄ basta ua en Adan aquello poco, q̄ tuuo de no Parayso, y la oca- sion, en que se hallò, de po- der peccar para hazerle mas valiente, y darle mas fuerças, y cò ellas la victoria. El Bruxense: *Diabolus Eua intra Paradyjiam creatam de- cipiendam est aggressus*. Luc- go el medio que facilita la tentacion, es la felicidad; y si las armas son el gusto, y el regelo, auiendo sido esta cria- tura, desde los quatro años, hasta la muerte toda dolores, y venas toda, como auia de ardueirse à acometerla el enemigo; y si sintiò ò pelear arrojado, si le doliò ò su- lido, traia las libras, y alibros de la carne, como no auia de ser vencido; si acometia dor- mada su embidia, y por còsi- guiente, sin poderle su deseo.

Con nueva eficacia se cõ- firma, quan sin fuerças se ha- llaria contra tan dolorida criatura el Demonio, pues ni del mundo, q̄ es otro ene- migo del alma, se pudo valte

para véerla. Examinemos el porqué con vn succello de Escritura. Necio el Demonio por atreuido, se arrojó a tentar a vn hombre, a quien dudaua Dios a Christo. Tres vezes le acometio insolente. Mas reparo solo en la vltima de las tentaciones, que fue la que sin duda juzgó más poderosa. Pusole a la vista los Reinos del Orbe todo, con la hermosura, riqueza, y Magestad, que encierran, ofreciendocielos, si con humilde culto le adoraua. El si pudo, y el como los representaron dificultades, q̄ tratan los Interpretes; pero a mi intento, solo conduce el que los copiasse, y propusiesse, no el modo. Arroiole de sí el Salvador, como a lo beruio vencido. Tampoco reparo en la victoria, que esta no pudo estar sujeta a la duda. De solo la industria, con que tentó, que fue reptar juntando junto, con su mayor riqueza el Orbe, para ofrecerle a Christo, necesitado no se oluide, para que se conozca en este exemplar, como vsa, para vencer a los demás hombres de las armas del mundo este enemigo. Lo primero, dà ansia de algo, y luego lo ofrece; ceba con riquezas de vnos la codicia, y con la grandeza, y magesi-

dad la ambicion de otros. Verdad es, que cuenta assi: pero a quien falta la noticia de lo que es mundo, preguntó, como podrá propiarse lo, de uerete que le persuada? A quien ni aun el color conoce del oro, como le vencerá con sus quilates? Digo lo de vna vez. Al que viue tan igno. ante de lo que es mundo, que no solo no le ha visto, pero ni le ha pillado, como es posible, que sus bienes le roben la voluntad, quando la razon no los aprauca, y los sentidos no los conocen, ni los han tocado? Luego si el Demonio le vale de lo temporal, para vencer las almas, y a fuerza consiste en la viveza, con q̄ los pinta; si a quien los reprêtenta, lo ignora todo, no será tentacion la pintura: y si la misma representacion de mundo fuele imposible, por no tener la imaginacion las especies, que son menester para hazerla, tambien lo será tentar con él a quien esto succediere. Pues yá quien no conoce en el sugeto deste dia el caso que he propuesto? Vna muger sin ojos, sin boca, sin olfato, sin pies, y tan cercada de dolores que solo pudo saber en ella de penas lo sensitiuo. viuendo desde los quatro años, como se refie-

fiete; como el mundo, si nūca le vió, ni oyó, ni tocó, le pudo ser tentacion. Y así bien se infiere, que si las armas del Demonio, son mundo, y carne, que son los otros dos enemigos del alma, que le faltaron todos tres a esta feliz muger: con que me persuado, no solo a que lo que dice su Confessor, tiene mucho fundamento, sino tambien a que le ay grande para discursir estuuo muy defendida contra las culpas leues, y que las que tuuo, fueron pensión, y flaqueza de la cōdicion humana, mas que aduertida eleccion de su voluntad.

s. IIII:

Que defienden tanto las penas, a quien las padece contra las culpas, como arriesgan los gustos a quien los goza.

❧ Misericordias son las palabras, que en el cap. 8. de los Cantares dixo el Esposo, hablando con el alma santa. Examinemoslas con cuidado: *Sub arbore malo suscitauit, ibi corrupta est mater tua, ibi violata est genitrix tua: pone me vt signaculum super cor tuum, vt signaculum*

super brachium tuum, quia furta est de mors delicti. dicitur ficut infernus amulatio. Son tan varias las explicaciones de este lugar, como discursos los entendimientos: mas yo desco, sin perder tiempo, tocar solo lo que conduce a mi intento. Por el mango no, entienden comunmente la Cruz los Padres; pero san Anselmo, dize, se ha de entender con alusion al arbol prohibido, del qual comió la primer muger Eua en el Parayso. Y las palabras, *Suscitauit*, las explica muchos cō toda la fuerza que tienen, de significar la vida, que cobra en la muerte el que resuscita. Ahora, pues, halló la muerte a la sombra del mango no Eua, y en el mismo puesto encontró la vida Maria, que es la mejor esposa; pero Maria no murió por la culpa, como Eua, porque no la tuuo. Y con todo, dà nombre de resurreccion a este favor, si a ser muerto; y así de para mayor seguridad desta dicha el empeño de su amor, y su poder. En Maria, claro está, que preuenida de la gracia, no huuo riesgo; aunque explica este beneficio, por lo que passa a los ánimas, a quienes fue peñero; y así no hablemos de Maria, que haze coroa parte, sino de las al-

*Apud
Ball.
Ansel.*

*Greg.
Bede. Ru
pert. y
otros.*

mas santas, a quienes también llama esposas. Persuadida, no de las voces de la serpiente, ni de las voces de la razón, que aplaudieron sus ojos en la manzana, como Eva, peligro a vista del gusto, y es tan natural huir la muerte en el delito, que ahaga los sentidos, que el aver encontrado la vida la esposa tanta en el pecho gustoso, adonde los demás la pierden, lo explica como milagro, y así dice la religiosa, encareciendo el favor con las palabras. Vida milagrosa, dice, que es, y que para conservarla, son necesarias las fuerzas de su amor compartido. Tanto como esto atregeran los gustos. Pero dificultamos otra fineza del esposo con su esposa, en la qual mejor se conoce mi sentimiento.

Entendida, y con amor, no es poco; pero mal dice, que es el alma sana que habla; y las finezas de Dios, no pueden, no, ser tablas: Como tal, pues, pronunció este cáñon: *Veniat de illis meus in farinam suam et comedat fructum pomorum suorum.* Al fruto, a las manzanas, que hacen con su hermosura, y razón el primer peligro de nuestra naturaleza, le comida amante, sin faltar a lo discreto, y es, que en el espo-

so nada puede ser riesgo. Mas yo en la fineza, en que la veo correspondida, tengo la dificultad: *Veni in hortum meum ferer mea sponsa*, lo responde amoroso el esposo: Ven hermana, esposa mía, ven a mi huerto. Que decís, Señor, este pueblo delicioso, a que la comidais, no es donde está el manzano, que fue el peligro de la común madre, que la dió como a todos ser? Si, y en el comite, que primero os hizo su afecto, lo dice ella misma, puesto que la fruta, que os ofreció fueron manzanas; y que fue prudente este comite, es cierto, porque en vos no puede aver peligro; pero para vuestra esposa, es conocido el riesgo: y lo que admiro mas, es, que no hacéis empeño de vuestro poder, y amor para asegurarla. Verdad es lo dicho; pero no ay que temer, si se repara en lo que añade: *Messis myrrham meam* El plato, que le tiene prevenido, es de mirra, que es amarga, y se significan en ella las penas, con que si se examina nuestra condicion, queda conocida de Dios la fineza. Es el caso: Como a vista del gusto, lisonjados los sentidos, no caer en la culpa, es milagro, y es necesario todo un Dios por defen-

sa:

fa: al contrario en las amarguras, esto es, en las penas es tan natural la seguridad, que no es menester haga esfuerzos el poder de Dios contra el peligro: porque si lo comunes, que vencidos del gusto los sentidos rindian la voluntad, y que rēdida abra ce sin resistencias el dēlcite, que es culpa: Tambien lo es, que maltratados de dolores, queden tan sin bríos, y puedan tan poco contra la razon, que gobierna los afectos, que basten sus fuerças, con la gracia, para asegurar el alma; porque como no ay blanduras, que le hagan guerra, con abraçar la pena alegre, consigue la vitoria en el sufrimiento del mal, que le affige, el qual sufrido dexa sin poder al gusto. O dichosa muger! que digna de embidiarte a lo santo fue tu vida, pues por auer sido tan continua tu enfermedad, miro sin riesgo tu virtud, y me parecían del estio de Dios, el que no perdiesses la gracia, que recibiste en el Bautismo, que antes bien juzgo la aumentaste con el exercicio de tu paciencia, y resignacion, tanto, que te vengra como a perfecta mi discurso, y te mira tan conforme a las leyes Diuinas mi corto entendimiento,

que si huiera de pronunciarlo que él me dēda, sin admitir escrupulo en las palabras, ni duda en las voces, a boca llena te aclamara feliz para siempre; pero no dē la calificación mi vez, discurren tues con su afecto, a la luz de tu raro penar, que me perfundo, que sus voces serán alabanzas, y sus sentimientos encatēcidos aplausos.

DISCURSO II.

De los fundamentos que ay, para que Dios la aya ilustrado con fauores singulares.

TOda el ansia del Paralytico tenio por termino la salud, y fue tan de lo sensitivo en él este deseo, que no conocia mas poder, que el de vn hombre, para su remedio. Dexose para necio en su ignorancia, pues lo errado de su conuiança, dice el desfacimiento de sus costumbres. Quedese reitator de vn peccador, pues tan sin rebexa se manifiesta su culpa. Mas que de otra suerte, q̄ a lo noble supo pedir, y esperar la

C fe

feliz Damiana Barrolo. Cada petición, que hazia a su Dios, en quien esperaua, era vn rendimiento a su voluntad, mirando solo a lo eterno. Su modo de oracion a los principios era vocal; y de esta passaua a la mental, sin que ella emédeciese el como, hasta que despues tuuo maestro, que la enseñó el modo, con que auia de meditar los misterios diuinos; con lo qual comencó a hallarse fau. recida: que lo fue se sabe, los fauores se ignorã, y es, que callaua mucho; argumento grande de tubuê espíritu. Si fue ilustrada, ò no, con noticias singulares, que le manifestasse Dios, ni lo afirmo, ni lo contradigo. Muchas cosas me han dicho personas piadosas; pero no hallo bastante fundamento para poderlas dezir en este pæcto. Es grande la obligacion de vn Predicador, y assi deuo atender mucho a lo que digo. Dos cosas hallo mas fundadas, y que son dignas de saberse. La vna es, q a vn cauallero es su deuoto, y que la socorra con limosnas, auicndo de hazer vna asistencia, pretendiò disminuirle de la jornada; pero el ser tan fory. se, no dió lugar: a que siguiesse su aduertencia. A este le precinno lo peligro

so de vna caída, que auia de dar, y juntamente le dixo, no sería igual el daño a la amenaza, porque sanaria presto della, y que con esta ocasion se hallaria en su entierro. Succediò, como lo dixo, assi lo vozea el mismo cauallero. La otra fue, que vn muy afecto fuyo la encomendaua todos los días a la Virgen de la Cabeça, rezando el rosario: olvidóse vn dia, y entrando a visitarla, le adquiriò con apacible ríña su descuido. Admiró la noticia, y confessando era verdad la culpa, se partiò luego a cumplir con esta obligacion. Lo que tambien fue cierto, es, que quando comêçò a ser conocida su virtud, respondiò a algunas preguntas, que la hizieron; pero mandandole despues su Cõfessor no lo hiziesse, fue el silencio su obediencia; y assi muchas cosas, que han dicho, son piedades fundadas solo en la deuocion. Yo no dirè que tuuo reuelaciones, ni habilidades interiores. Lo que sin duda la daua mucha estimacion, es, el que hablaua poco, y de si nada; muy otros son algunos espíritus, que oy. se vian tan en la calle, y en las casas, haciendo pretension de santos, con tanto empeño, que se agrauian,

no los estiman como tales, y no es facil, porque no suele quer mas noticia de que lo son, que decirlo citos.

§. I.

Fue grande disposicion para ser ilustrada, el no aver sabido de mundo, y el padecer tantas enfermedades.

¶ Grande es la oposicion, que haze lo temporal, que se goza, o apetece, al espiritu. Puede tanto esto, que se vé, con los hombres, que si ciega lo sensitivo, a vassilla sin resistencias la razon. Mas quien por mortificado tiene vencidos los afectos, que obedecen al gusto, y con el castigo ha rendido las inclinaciones viciosas de la naturaleza a lo racional, está dispuesto para recibir grandes fauores del cielo, que illustren su entendimiento. De la misma dicha goza, quien por singular providencia de Dios, exercitado de dolores, sabe padecerlos sujeto a su voluntad, y quanto mayores son, al passo que oprimen, le quitan las fuerzas al natural, y como quedan sin vida las pasiones, se

79
alimentan en el suministro de las virtudes, y suelen ser muchos los fauores, que el Señor haze en estas circunstancias al alma, premiandole la paciencia, y alegria, con que padece las enfermedades, que castigan el cuerpo. Qué, pues, si discurre lo mucho, que padeció la difunta, su rara tolerancia, su conformidad igual a su paciencia, no dirá fueron muchas las virtudes, que nacieron de tan bien sentidas penas? Y dirá tambien, que si el mundo cõ sus gustos, y bienes roba la atencion, y embarga goze de superiores dichas el alma ocupada en lo terreno, a que la lievan los sentidos; que fue grande la disposiciõ en esta feliz mug. r, para gozar de los fauores celestiales, pues ni conocimiento tuuo de lo que se apetece, ni pudo gozarlo en forma, ni aun verlo pudo, por saltarle los ojos. Pues si nada tuuo de tierra, ni aun la pisõ con el pie, no pudieron embargar las felicidades humanas su espiritu; antes bien mereciõ mucho con las penas, porque en ellas todo su cuidado, y d. f. fue, que se hiziesse la voluntad de Dios: luego librandola de el mundo, la dispuso con las enfermedades Dios, pa-

ra que gozasse de sus fauores.

Estilo fue de Dios en la ley escrita, y el mismo usado, no pocas veces, en la de gracia, reuelar al dormido sus intentos. No me detengo en apoyar lo que nadie niega; mas doy por exemplar a San Joseph, esposo de la Reina de los Angeles Maria Santisima. Governaua Joseph, serua, digo, si bien le veo obedecido del Niño Dios, y de su Madre: cuidados eran de Christo el gouerno de los rres, mas daua por medio de Angeles las noticias de lo que le auia de disponer. Si caben, pregunto, en para criatura, obras de mas peso, que las que auia de executar este gran Patriarca, padre putatiuo de Christo, quien dirá, que si? Luzgo, que nadie, porque con ellas defendió, y siruió a vn Dios hombre, y a Maria. Pregunto mas, en que tiempo le hablaban los Angeles? Quando Santo, y con zelos, i. nullo conde en el misterio, que no alcançaua, y quíto dext a su Esposa:

Matth. Angelus Domini apparuit in somnis ei, dicens: Joseph fili David, noli timere: accipe Mariam coniugent. am Dormido oye la satisfacion de

lo que temia despierto; y despues quando le auisó el mismo Angel huyesse con el Niño, y con la Madre a Egipto rigores de la barbara crueldad de Herodes, tambien le habió en sueños: *Ecce Angelus Domini apparuit in somnis Ioseph, dicens: Surge, & accipe puerum, & Matrem eius, & fuge in Aegyptum.* Y passados algunos años en las mismas circunstancias de dormido, le mandó el cielo boluiesse a la tierra de Israel.

Pues porque Dios elige le den los auisos de disposiciones tan grandes, y de tanta consecuencia a Ioseph, quando duerme, y no quando está despierto, que es tiempo, en que la mayor aduertencia asseguraua mas el acierto de la execucion? El sueño, siempre dexa duda, porque lo contradizen los ojos, y la razon; y esta duda no la ay en quien oye con libertad atento en el desvelo. Muy al contrario discurre el Cartuxano, y le pareció se elegia el sueño, porque en él estaua Ioseph mas capaz para entender los misterios: *Apparuit tempore somni, in quo reuelationes diuinae, atque prophetiae fieri solent, quia tunc anima aptior est ad receptionem propter exteriorum*

Matth. 2

Bion. Cartux. apud Syluicir.

sensuum clariorum. & a sensibilibus perceptione vacanti.

El dormino (dize este gran Doctor) como cierra las puertas a lo sensible con el sueño, y no reciben especies de lo terreno los sentidos, quanto mas presos estos, queda mas libre, y capaz el alma para percibir las ilustraciones del cielo, y a esta causa las noticias de lo que mas importa se dán a Joseph, quando duerme, para que libre de lo exterior, quede mas ilustrado su entendimiento. Luego si el vacío, que dexa el mundo, quando no le perciben los sentidos, sirve de capacidad para la revelacion, y el favor; a quien no faltan los sentidos, porque duerme, sino porque no los tiene, quien le negará está dispuesto para ser ilustrado? Pues si mi difunta no tuvo ojos, ni olfato, ni el cuerpo tocava sino dolores: luego estuvo vacío del mundo su corazón? y como nunca le gozó, siempre estuvo para sus bucles de comida; y por consiguiente, bien dispuesta para ser ilustrada su alma. No digo los favores, la disposición discurro con la razón del Cartuxano; y añado, es cierto, que Dios se goza con el alma, que sufrida sabe padecer por su amor los males, q

le embia, y que acostumbra a manifestarle a medida del merito de su paciencia. Luego si esto es así, no puede hacer novedad, se diga, hizo semejantes mercedes a esta alma, mas como no lo sé, no lo afirmo, aunque lo discurro.

Ismael, segun la cuenta, con que Concilio a Lapide le ajusta los años, tenia diez y nueve, quando salió con su madre a instancia de Sara, y mandatos de Dios, de la casa de su padre Abraham. Lipomano, hablando de los dos desterrados, los alaba con piedad, contra la aprehension mas comun: *Verè* (dize este Padre) *si deus suis se credi potest.* Con igualdad los califica de buenos; de lo qual nace mi dificultad. Faltóles en el desierto el agua, y vencido de la sed Ismael, llegó a las últimas luzes de la vida. Por su remedio le juzgava su madre muerto, y que no fue aprehension, lo afirmó el cielo. Pero oyamos primero los sentimientos amorosos, con que le honra Agar. Negóse con arte a su vista, y retirada de la prenda única de sus afectos, dió voces, diziendo: *Non vidit me morientem puerum*, no le verá, *Gen 21* Señor, morir, no tengo *v. 16.*

Cornel.
a Lapide

valor, y assi me falta el alie-
to para asistir a su muerte.
Raro modo de sentir! No
pide, sino se queza: grande
es sin duda su dolor: pues so-
lo pronuncia su pena, tan sin
otras atenciones, que ni dió
pailos ázia el remedio, ni su
labio entre los suspiros arro-
jó vna peticion al cielo; pe-
ro con todo, quando mas
vencida del sentimiento se
entregò toda al llanto, oyò
vna voz piadosa, que la de-
zia: *Exaudiuit enim Deus*
Vocem pueri de loco, in quo est.
No flores, muger, que al tro-
no de Dios han llegado las
vozes de tu hijo, y han halla-
do piedad en sus oidos: Mas
quando no tienen esta fuer-
ca los suspiros de vn affigi-
do? Mi dificultad se viene a
los ojos. Vn Angel habla,
nadie puede negar es fauor
de lo alto, como ni tampo-
co, que es ilustracion de arri-
ba el señalarle el puesto, dõ-
de ha de hallar el agua. To-
do se oyò, porque todo lo
pronunciò el Angel; pero si
el hijo calla, y es la madre
quien dà las voz:s, como la
respuesta se dà al labio del
niño, que no pronuncia, y
no a las lágrimas, que son
las que gitan de su madre!
Pero no me detengo; repi-
to aquí lo que dixò Lipoma-
no: *Veni fideles fuisse credi pa-*

refl. Que son igualmente bue-
nos; mas ay vna diferencia,
que la madre con suspiros
dize la pena de su hijo, y es
èl quien la padece. Con es-
to se deshaze la dificultad;
solo el cielo pudo con tu fa-
uor, y ilustraciones remediar
el mal, que padezia el vno, y
lloraua el otro; y assi aun-
que la respuesta la oye Agar,
es Ismael, a quien responde;
porq̃ no ay titulo q̃ iguale al
de padecer, en ordẽ a conse-
guir semejantes fauores de
Dios: Luego si la difunta fue
tan singular en el sufrimien-
to de sus enfermedades, y
por otra parte su virtud se
acredita en su pacienciã, no
es mucho, que yo diga, que
aunque su silencio oculte
las mercedes, que Dios la
hizo, las vozcan sus penas,
y su rara pacienciã, con las
circunstancias todas de su
vida, a lo que piadosa-
mente se puede dis-
currir, y creer.

**



s. II.

*Con sus oraciones, y auis-
sos, se dize sacó muchas
almas de pecado, y ay su
damento grande pa-
ra creerlo, en lo que
padeció.*

¶ Con singular atenció-
he examinado lo que me di-
zen de su vida, y siendo así,
que mi condicion es deteni-
da en dar assenso a cosas ex-
traordinarias, me persuado,
que por lo singularissimo de
su zelo, en orden a evitar cul-
pas, la favoreció Dios en esta
parte mucho. Su Confessor
así lo siente, y dize tiene no-
ticia de algunos casos parti-
culares, que lo precuan, y
tambien otros sucesos, que
sin tu noticia se saben, acre-
ditan lo mismo, solo apun-
taré vno. Vn cauallero de
la Corte perseveraua, con
gran siglo de su alma, y pe-
ligro tambien de su vida, en
vna correspondencia poco
honesta, y atrojada mucho;
pero a su parecer secreta: y e-
rro es común de enamora-
dos, juzgarlo muy publico
por oculto; ellos no ven, y
piensan, que los demas son
ciegos. Ciega era esta mi di-
funta, pero vió con luz la

peñor, a lo que parece. Lla-
mó, pues, su zelo a otro ca-
uallero amigo del apeligra-
do, y lo dixo se lo auisasse de
su parte: Estimaua mucho
su virtud este segundo, y así
la obedeció sin replica dili-
gente. Negó con porfia el
culpado, dando por respuesta
solo su obuinacion: Oyó-
la, pero no se quietaron, ni
su caridad, ni su cuidado; y à
esta causa le pidió segunda
vez fuelle a Palacio, adon-
de le hallaria, y que de su par-
te le advertiesse segunda vez
su peligro, y que añadiesse,
para conuertirle, que en on-
ces se apartaua de la dama, y
le dió las señas de la casa, y
calie, y adonde quedaua; y
pafsó a mas, que le dixo el
quarto, en que la auia ence-
rrado, y en que faltiquera
tenia la llaua. Allombrióle
el peccador con tan singula-
res noticias, y ayudado de
las oraciones, de quien le
embiaua el auiso, se arrepin-
tió de su culpa, y oy diez vna
vida tan amada a lo Chri-
stiano, que se conoce fueron
singular fauor del cielo, la
noticia, y la mudança. El
mismo, a quien pafsó, lo pu-
blita, y lo afirma. Mucho pe-
so haze su testimonio, mas
yo desco le dè su tça la ra-
zon. Carga èmos la imagina-
cion en la continuacion de
tan

ran dilatada enfermedad, y no la apartamos de la inocencia de tu vida. Abiendo comenzado a padecer esta dichota afligida, antes que pudicite pecar, pregunto, aurà quien diga, que eran castigo de sus culpas sus penas? A mi pareceme que no. Su vida fue la que todos ponderan, viendo su paciencia, y parece, que ni aun tiempo para la culpa tuvo. Quien, pues, no dira le sobran para sus imperfecciones las penas, y que la sufrieron solo para el merito? Pues si pide, y puede preferir a aquellos por quien pide los dolores, que la afligen, no es mucho que con ellos recabe la conversion su ruego. Probemos este sentimiento.

Math.
27.7.
32.

Tres vezes cayò Christo con la Cruz, quando cargada sobre sus delicados ombros caminava al Caluario; pero impacientes con la dilación de su muerte los Judios, obligaron a Simon Cirinco, que la llevase sobre los suyos solo; esta opinion sigo, y añado, que esta diligencia, q parece efecto de la envidia de los Judios, no fue sino fin de amor de nuestro Redemptor, que dispuso con su providencia el llegar antes al termino, donde avia de redimir el mundo. Cami

nò desde aqui, llevando la Cruz el Cirinco, y que fuele se afrenta que le hizieron los soldados, es sentir de los mas; pero fue feliz en la ignominia, pues quando ellos le oprimieron con el afrentoso peso, le abrió los ojos el Señor, para que conociese, aliviava, con cargar los suyos, los ombros del Salvador del mundo. Con este conocimiento, quedó por discipulo de Christo el Cirinco, el qual comunicò a Alejandro, y à Rufo, sus dos hijos, y à otros muchos que le creyeron. Rufo, dizen, fue después Obispo de Tortosa. Suceso es este, que celebran muy a favor del Cirinco los Santos, diciendo, fue premio proporcionado a su fatiga. Dirè lo que refiere a Lapidè, como sentimiento admitido de muchos:

Sicut enim socius fuit Crucis. sic et gloria eiusdem principis exercitæ. Muy natural juzgo este favor, que confiere, en que goze de las primeras gracias de la redempcion, quien fue el primero, q sintió el peso de la Cruz, donde se hizo. Pero mas q

7. sc. 2º
7. 4º

en su conversion, reparo en la de sus hijos, y en la de los otros, que le siguieron. Que el declarase el discipulo de Christo, fue medio, para q le

Al ap. de.

le fuitassen muchos, no ay
 duda: Mas quedese aora a
 si. El bueno de los ladrones,
 igualò esta dicha del Ciri-
 nco, y muchos diràn la exce-
 diò en la pena de crucifica-
 do, conociendo en ella era
 Dios el que estaua coaro el
 en la Cruz; y este conoci-
 miento le paísò desde las in-
 famias de ladron a los aplau-
 sos de martir, como queda
 dicho. *Factus est collega mar-
 tyris*; vna, y otra dicha admi-
 ro. Mas hallo en estos dos su-
 getos vna diferencia gran-
 de, por la qual me periuade
 fue mas luzido en su felicida-
 dad Simon Cirineo, que el
 ladron, porque si bien predi-
 cò a su compañero este, di-
 ziendo: *Neque tu t. mes Deñ,*
quod in eadem damnationes es,
 no le conuirtio, y assi quedò
 solo en su dicha; pero Simõ
 ganó muchos compañeros:
 Nouedad haze, que siendo
 mas la pena del ladron, sea
 menos la eficacia de su la-
 bio: mas biẽ puede perderse,
 y la razon es clara. El Ciri-
 nco padeciò vna afrenta, q̃
 no fue castigo de su culpa, si
 no agrauio, q̃ le hizieron los
 Iudios. Y si el ladron estubo
 crucificado, hasta el nombre
 dize fue pena de su delito: la
 Cruz; con q̃ se ve la razon,
 q̃ huuo para esta diferencia.
 Vno, y otro padecce; vno, y

otro se cõniette; pero en el
 Cirineo, el castaño, y la ig-
 nonomia, no fuerõ castigo de
 sus delitos, cõ q̃ para si le to-
 brauã las penas, las quales el
 ladron merecia por sus cul-
 pas. De donde se collige, fue
 deuido tuuiesse para cõuer-
 tir pecadores mas eficacia el
 Cirineo, porq̃ podia dar a los
 q̃ predicaua de barato sus pe-
 nas, y el ladrõ auia menester
 para satisfacer por sus robos
 las suyas; y assi no ay q̃ admi-
 rar cõnietta a muchos el Ci-
 rineo, y el ladrõ a ninguno:
 porq̃ este si està crucificado,
 lo està, porq̃ fue ladrõ, y ha
 menester lo q̃ padecce, porq̃
 es castigo: el otro no, q̃ si lo
 afiẽtã, no es por lo q̃ ha peca-
 do, cõ q̃ pudo prestar sus do-
 lores, comunicãdo las fati-
 gas, q̃ le sobrauã; y esto fue
 lo q̃ pudo dar a su labio la efica-
 cia, q̃ pòdero. De lo dicho
 se coneece q̃ no hãdoso
 culpas graues; y nõdo muy po-
 cas las leues en la difinta, y
 auiedo sido tã gãdes, y por
 tãtos años cõtinuados sus do-
 lores, no deue cesar a oue-
 dad se diga, q̃ la palabra o pa-
 ra cõuertir pecadores, tuuie-
 rò la fuerza q̃ la del Cirineo,
 y q̃ la iustriã Dios, manifestã
 dolo oculto de los corco-
 nes humanos, para q̃ los redu-
 xesse al verdadero conuiciẽ
 to de lo eterno: assi d' scuro,

demas sientan, como les pa-
reciere; pero no podrán ne-
gar, fueron grandísimos los
dolores, y muy leues las cul-
pas, y así miren si le sobran
penas que poder prestar.

§. III.

*Que con las enfermeda-
des la exercitaua Dios pa-
ramas merito, se prouea
del modo, con que pa-
decio en los
ojos.*

Perdió con la fuerza
de los dolores los dos ojos,
como queda dicho, mas ay
no pocas circunstancias, q̄
peruaden no perdió con
ellos la vista: d'ré lo q̄ afir-
man algunas personas, que
la asistieron. En vna ocasió
vestian vna imagen de la
Concepcion con deuoto
año en su apotencillo, y vna
de las señoras, que se ocupa-
ua en este culto, la dixo: Ay,
amiga! quanto te alegraras
de ver, que hermosa está
nuestra Reina con las cintas
verdes. A lo qual ella sin de-
tencion respondió: Bueno
es que pretendan engañar-
me, pues no lo conseguirán,
que bien se son encarnadas;
y era así como ella lo dixo:
A las personas conocidas,

que la visitauan, luego que
entrauan donde ella estaua,
antes que hablasen las lla-
maua por su nombre; y lo
que es mas, a vn paje, que
con sus dueños era muy cō-
tinuo en su apotencillo, le
sucedio por varios acciden-
tes no verla en muchos me-
ses. En este tiempo creció
mucho en cuerpo, y entrán-
do a visitarla vna tarde,
caltó por no ser conocido,
encubriendole con los que
estauan en la misma pieça:
pero no consiguió lo q̄ de-
seaua, que era no ser conoci-
do, porque llamandole con
su nombre, le dixo: Porque
te escondes? bravo moço
estás, mucho me alegró,
Dios te bendiga. Gran no-
uedad causó este suceso a
los presentes; pero mayor
le cauaua verla enfiatar en
su camilla, quantas muy me-
nudas, haziendo dellas algu-
nas curiosidades con sus ma-
nos. Succedió faltarle algo,
tal vez, para lo que labraua,
y en entrando alguna criada
de las vezinas, lo pedía, di-
ziendo donde estaua; y suce-
diendo, no pocas vezes, no
encontrarlo, ella en cencas
señalaua con el dedo la par-
te, donde lo hallarian. Ma-
cho prouea lo dicho; pero
dale mayor fuerza lo que en
vno papel me embió escrito
de

de su mano vn Religioso docto, grande, prudente, y sano, de nuestra Señora de la Merced; el qual la asistió los vltimos dias de su vida con gran feruor, y se hallò al tiempo, que espirò, presente. Dize, pues, que el Lunes antes de su muerte, despues de anochecido, diò vn tierno suspiro, diziendo: Ay, que me ha faltado mi luz: y preguntò luego, si era de noche: respondieronle que si, como era verdad; pero q̄ ardía la vela, que alumbrava en el candelero; y ella entòces añadió con gran ternura: No hablo de essa luz, sino de otra interior, con que yo veia. Esse es el testimonio deste religioso padre, el qual apoyan otras muchas personas, que se hallaron presentes. De todo lo dicho parece se infiere, que sin ojos veia, y que la fauoreció Dios con alguna luz interior, para que con ella viesse todo lo que podia serle de algun aliuio en tantas penas. Esto es lo que me han referido, y parece que la razon apoya lo que estos sucesos dicen, que es, el que sin ojos viesse.

Este fue de la culpa de los primeros Padres, que tuuieron ojos para ver su desnudez: *Aperi sunt oculi am*

brati. Et cognouerunt esse nudos. Pues si es castigo de vna culpa, en quien tiene ojos, darle mas vista, para que en la pena halle el arre-pentimiento, y el desengeno: porque no diremos fue premio proporcionado de vna tan singular resignacion en los dolores, fauorecilla con alguna luz interior, ya que de la exterior no gozaua, para que viendo premiado su sufrimiento, cobrasse nuevos brios su paciencia, y venciesse mas animada lo desahuido de tantos males? Yo así discurriera; pero vemos si puedo apoyar este modo de pensar con algun exemplo de Escritura.

Perdió el santo vicio. *Job. 4.*
 bias, para nuelo exercicio, y mayor corona de sus virtudes la vista; y despues de ciego, embió a Ragès, ciudad de los Medos, a su hijo, que por sus prendas, y por vnico, era empleo digno de su amor, y heredero de su casa, y nóbre. Lo mas singular, y lo mas milenoso, fùto cò los dichas, q̄ consiguió de haazienda; y esposa en esta jornada; con solo dezir fue el Angel san Rafael quien gouernò los pasos, y sucesos de ella, queda, sin enarrecimiento, calificado de grande. Pero como tardasse

Cap. 10.

mas el santo moço de lo q̄
 sufría el amor de sus ancia-
 nos padres, y discutía su de-
 seo, *Exeperunt ambo flere, sed
 mater lachrymis irremedia-
 bilibus*: Pronunciaron (dize
 el sagrado Texto) su amo-
 rosa pena los dos con lagri-
 mas, y suspiros; pero por mas
 vozado, como era de mug-
 er, se publicó mayor, y sin
 remedio el llanto de la ma-
 dre. Mas sepamos de la Es-
 critura las diligencias con q̄
 vno, y otro buscaron el co-
 fusio; *Ille autem nullo modo
 conolam poterat, sed quotidie
 exiliens circumspiciebat* *Et
 circumspicere vias omnes, per quas
 spes remeandi videbatur, ut
 procul videret eum, si fieri
 posset, deus enim*. Tan rendi-
 da estaua Ana al dolor, que
 incapaz de alivio le affligian
 mas los medios, que roma-
 ua para hallarle; examinaua
 su ansia a todas horas los vi-
 timos terminos, adonde al-
 cançã la vida, corriendo los
 caminos, que podiã dar pas-
 so a su hijo, pero en cada ha-
 lló confusio. A este tiempo
 el tanto viejo Tobias, com-
 padecido mas de la pena de
 su esposa, que rendido a su
 propio dolor, la dixo: *Tace,
 Et consolaberis sanus est fi-
 lius noster*; calla, y no te aho-
 gues colas lagrimas, q̄ seguro
 viene, y sano nuestro hijo: y

para conuereerla, la dió por
 razon de su cõfiança las pre-
 das de Rafacel, a quien èl te-
 nia por hõbre, y era Angel.
 Mas reparando en la resolu-
 cion, con q̄ habló el Santo
 viejo, preguntan los Inter-
 pretes, si tuuo reuelaciõ del
 feliz sucesso; y respondẽ mu-
 chos, que no. Pues como ha-
 bla tan sin miedo, y afirma
 tan sin dudas, que esta libre
 de peligos su hijo, si ha tan
 poco que le lloraua, si no co-
 mo a muerto, como a arries-
 gado? Pero pues lo assegura,
 cierto es que lo sabe (dize
 el Cartuxano.) Mucha di-
 ficultad halló en esta respues-
 ta; porque sin reuelacion, y
 sin ojos, como pudo saberlo?
 quien pudo darle la noti-
 cia? la vista no, porque no la
 tiene, y con ella, y con tan re-
 petidos passos, sabemos que
 no la consiguió su madre:
 auiso no le ha venido; pues
 como lo asegura? y lo que
 es mas, el Cartuxano se per-
 suade lo sabe sin reuelacion?
 Fnera, de q̄ no puede ser pru-
 dente sentimiento, el dezir,
 q̄ vè de lexos vn ciego sin o-
 jos, lo que es imposible vea
 cõ vista, el que los tiene? Di-
 ficultoso parece, pero a mi
 ver escurre como labio, y co-
 mo espiritual este g̃:ã Maci-
 tro. Atendomes a sus pala-
 bras: *Deus enim eũ consolabã.*

habet secreti intrinsecus. Es de notar, q̄ lo mas q̄ admite este Autor en el caso presente, es alguna inspiracion divina: pero yo siguiendo los pasos de vn grande moderno, juzgo pide mas clara luz la reuolucion, con q̄ Tobias habla, y esta la hallo en las palabras mismas del Carraxano. Dios le consolaua (dize) en lo secreto de su interior: luego para afirmacion tã un duda, como la del viejo, ò auia de ser el consuelo interior, vna vista clara del alma, con q̄ se quietasse, ò vna vista corporal con q̄ lo viesse: esta no, porq̄ no tiene ojos: la otra tampoco, porq̄ no tiene reuelaciõ. Pues como ha de ser? Yo lo cõpondrè con el fusello de mi Damiana Barrolo, cuyas honras predico. Verdad es, q̄ no tiene Tobias ojos; tampoco los renia la difunta: y si afirmè sin miedo el Santo viejo lo q̄ no podia ver; tãbien esta criatura nombrava los que asistia a su aposentillo, saltandole vista para conocerlos, y distinguir los colores, segun queda referido; y el como era esto, ella lo dixo con vn ay, q̄ me ha faltado vna luz interior, con que vea. Con q̄ discurre del mismo modo en los dos. En vno, y otro era exercicio, no

castigo el no ver. Vno, y otro padecia con resignaciõ, y paciencia la falta de ojos. Luego no serã por eso pensar, que pudo ser en entrambos parecido el fusello: Y si afirmè la difunta, q̄ le diò su amado vna luz interior, con q̄ viesse para su consuelo, digamos tãbien, q̄ teniendo esta, o otra mas superior, viesse Tobias para el suyo la seguridad del hijo. Y q̄ si de Adan fue castigo, el ver de despues de la culpa lo q̄ antes no veia, sea aqui fauor el ver sin ojos para el premio.

s. IV:

Padeciò, sin hazer padecer, a quien la asistia en su enfermedad.

¶ Fue reparo, y admiracion de todos los q̄ la visitaua, el q̄ jamas sintiò malos buen olor en su aposentillo, ni en la ropa de la cama al cõponerla, ò hazerla. Cõ este castillo hablã los mas escrupulosos, porq̄ los que lo leuanto, aunq̄ ignalio, ò vencè en prudècia a los primeros, dicen, que se perdia vna fragancia suave, y apacible. Cõ lo menos me acordè q̄ si es cierto, no es pequeña maravilla, q̄ en tantos años de

enfermedad de tan malas calidades, se cōseruasse a quel rincõncillo, en que viuia, sin corrupciõ alguna. Pero busquemos, si puede auer razon, que califique de verdadera este testimonio. A mi vna se me ofrece muy propia de la condicion de nuestro Dios. Los trabajos, ya se sabe, los embia a los justos para exercitarlos, y que con ellos merezcan mas: pues digo, que como la virtud de esta eniatura fue tan grande, y se perficionaua al passo de la enfermedad; para dexarla fauorecida Dios en lo mismo, que padecia, pretendiõ copiarle en el modo de padecer algo de sus penas. Examinemos el como lo dispuso. Lo primero que se cancelò en su rostro, fuèron las narizes, y perdiò con ellas el olfato. Note se, que Dios, q̄ la exercitaua con penas, la dexò sin olfato, y que sin èl no podia percibir el mal olor de las llagas de su cuerpo: con que lo hediondo solo podia ser tormento para quien piadoso la seruia, y no exercicio para su propio merito; y assi dispuso el cielo, sintièsselos rigores del cancer, sin los accidentes de la hediondez, porque no podìa causar en ella nueva pena: con que veo en esta eniatura

algo de lo que en si mismo obrò Christo, que esto que propuse.

Redimiò el mundo con su muerte el Salvador, y vèciò tan a lo amante, que no se nego a ninguna de las afrentas, y penas, con que pretendieron maltratarle los ludies; pero despues de muerte discutò en su prouidencia menos liberal la fineza, porque preuino honroso sepulcro a su cuerpo, y siendo assi, que desnudo le entregò a la Cruz, le vitte para la sepultura: *Ioseph inuoluit illud in syndone munda, & posuit illud in monumento.* No solo dispuso su sabiduria lo nueuo del sepulcro, sino que quiso lo retriniesse el Euangelista, y que notasse tambien; tuuo la misma prouidencia, respeto de la sabana, que le siruiò de mortaja, diciendo fue limpia. Preguntan algunos, que pudo ser la causa, que mouiò a nuestro Redemptor a lo singular de esta disposiciõ? Y los mas responden, con dezir, pedia la decencia del cuerpo de Christo, que estaua vnido a la diuinidad, quedasse con todo este respeto en la tierra. Pero a mi no me conuenço la razon, quando cõsidero, permitiò le uisificen viuo el deshecho de vna purpura por

por desprecio, y que le afeaf-
 fen con salivas el rostro. Y
 assi no me parece, que el
 dia, que para redimir el mū-
 do, se entregò a muerte tan
 afrentosa, que puede ser bal-
 tante razon la referida : mas
 no la contradigo , aunque
 propongo vn ofrecimiento
 mio, para ver, si en èl puedo
 hallar nueva razõ, que acre-
 dite el padecer de la difun-
 ta. Afirmã no pocos, que to-
 do el tiempo, que estubo el
 cuerpo de Christo en el se-
 pulcro, asistieron junto a èl
 aque- las dos piadosas mug-
 res Maria Magdalena, y otra
 Maria; madre de iacobo , y
 de ioseph , acompaõando a
 la Reina de los Angeles, de
 quien dizè Mariafrances per-
 seuerò en el pucito dicho,
 esperando la resurreccion.
 Encontrarã este sentimien-
 to, el que quisiere verle en
 Cornelio a Lapide, interpre-
 tando aquellas palabras de
 su Mateo : *Erat autem ibi
 Maria Magdalena, & altera
 Maria sedentes contra sepul-
 chrum.* Acuerdame agora de
 lo que refiere el Euangeliſta
 san Juan de Marra, herma-
 na de Lazaro, la qual, porq̃
 el Salvador no se acercasse
 al sepulcro de su hermano,
 de dize *Quia non erat ibi
 dominus, et non erat ibi
 dominus, et non erat ibi* he-
 rano, refirite, que ya ofende

la corrupcion. Claro està, q̃
 Christo no la padecio. Què
 aua de ser tan atreuido, que
 lo dudasse? Tampoco buf-
 co, el que Lazaro fue tom-
 bia de Christo; lo supon-
 go, y digo, que si el sepulcro
 del Salvador no fuera nuevo,
 sino q̃ huiera encerrado pri-
 mero otros cuerpos muert-
 os, puicra ser, que por es-
 tos causara algũ honor, y si
 consolo esto hallo satisfac-
 cion a mi duda. Providencia
 es digna de Dios, que sea el
 sepulcro nuevo, y que la sa-
 bana sea limpia, porq̃ Chris-
 to muerto ya no padecce: y
 asi aunque villa facia la pur-
 pura viuo, y no niegue ni of-
 tro a las salivas, porque son
 penas, que el las uenta, no
 permite muerto, para que
 nos limpio, porque si admi-
 tiendol, fuera posible cau-
 sara algun horror lo sucio,
 no fuera tormento suyo, pues
 ya no podã ser quien quien
 la asistia: y Comite Redem-
 tor del nombre Ioseph las a-
 frentas, que le situen de pe-
 na, y no las quite, quando,
 si han de ser penas, han de
 ser de los otros, y no lo pue-
 den ser suya. Digase, pues, q̃
 el no auct mal olor en el a-
 posemillo desta dicha mu-
 ger, sin, porque como Dios
 se purificaua con la enfer-
 medad, se dà el dolor, que a
 ella

Cornel.
 a Lapide

Marth
 27. v.
 61.

ella le affigé, y dispone, por esto padezca sin los accidentes de mal olor, porque como no lo permite, no le atormenta, y fuera solo mal para quien la asistia, y que por lo que la amara, quiso que en sus enfermedades padeciese de suerte, que en el modo copiasse vn algo del que tuuo Christo en su passion, y muerte.

DISCURSO III.

De las virtudes, que exerció padeciendo.

MVcho fue lo que padeció el Paralitico, pero sin merito. Recáido viuió a la enfermedad por espacio de treinta y ocho años, y en todos ellos se ignora, si exerció alguna virtud. Que aborrecia la enfermedad, se sabe, y que deseaua la salud, también. Pero obraba tan a lo ciego, que perdió aun el tiempo, que daua a la esperança, confiando, como necio, en los medics, que mas auia de haír: y lo que es mas, que encontrando con la dicha, que le ofreció piadoso Christo, quando le combidó con la salud, que tanto auia pretendido, fue necessario le enseñasse el como la auia de de-

sear, para alcançarla: *Misimus fertile dixit. Que no pidió el Saluador en estas palabras Fè, como pedia a los demas enfermos, parece cierto. Y dió la razón Theophilato de todo: Non exiit ab eo fides, exigit voluntatè, quia fidem habere non poterat.* Y dió por razon dello vltimo vn testimonio de san Pablo *Quomodo enim credent quem non viderunt, quomodo audient sine predicante.* No le pidió Christo Fè, porque no podia tenerla entonces, pero era en su enfermedad tan por osabio, que fue necesario le enseñasse el Señor a querer lo mismo que deseaua. Mas no es mucho, que era retrato de pecadores, y como tal cra ignorante; y así no ay que admirar no acierte en nada quien lo ignora todo. Mas años padeció mi difuata, pero padeció tan a lo Christiano sabio, que si en sus penas se publicó el Paralitico pecador, y necio, ella se manifestó perfecta, y entendidissima en lo virtuoso: Mas que viua Fè fue la suya! Toleraua las enfermedades cierta del premio, que la merecian, con vna esperança tan segura de gozar de su amado, q̄ con solo acordarse de que le auia de ver, se olvidaua de

Theo-
phil.
apud
Mald.
hic.

Ad Ro-
man. 10
v. 14.

los dolores, verdad, que se leyó siempre en su alegría. A estas virtudes acompañava un amor tan tierno con Dios, tan agradecido, tan abrazado, que si he de dezir lo que siéro, diré merced mas con lo que amava, que con lo q̄ padecía: y con ser tantos los males, q̄ sufrió, favorece la razon cōc añ sentimiento, porq̄ nunca se le oyó dezir: Quando me veré libre de estos males: sino en la mayor fuerza de los dolores, lo mas q̄ se le oia, era: Quando te veré, Dios mio? Este deseo de gozarle, nadie puede dudar fue hijo del amor. Luego si entãtas penas, como la asigã, tuuo mas fuerza el amor, que el tormento, y es mas noble que el sufrimiento la fineza, bien se infiere merced amãdo mas, que padeciendo.

f. I.

Sentia el vivir, por lo que amava a Dios, no por lo que padecia.

Que amable es la vida natural es en todos el deseo de vivir, mas suele ser tãtas las penas, que acompañã la vida, que como tãbien es afecto natural el huir los males, quando son muchos, la

hazen tan desabridã, que se llega a aborrecer. No me de tengo en discurrir esta verdad, porque me lieva a otra de mas pavor el cuidado. Padecio lo q̄ queda referido la feliz Damiana, y siendo tã continuadas las enfermedades, jamãs la vieron descōntenta cō la vida, por lo poco de ella; por lo menos sus palabras no lo manifestavan: mas muchas vezes publicò en afectos tiernos la causava el vivir, por lo que deseava gozar de Dios. De donde se conoce claramente, que padecia mas con el amor, que con las penas, pues estas no la tenã que xosa, y el amor si.

Salió una noche la esposa de su casa, buscando enamorada a su esposo, y encontró con las guardas, que la maltrataron de fuerte, q̄ huiera, a no ser tan verdadero, perdiendo el amor entre sus crueldades. Mas no sucedió así, antes bien cobró nuevas fuerzas: *Percusserunt me, dolores verunt me. & tulerunt palatium meum mihi custodas membrum.* Sin manto, porque se le quitaron, la dexaron de cortes mal herida las guardas: así lo afirma su que xa. Pero vemos las noticias, q̄ embió deste suceso a su amado: *Adiuro vos fili x. Hierusa. It. si inueneritis dilectum meum,*

Cent. c. 3. d. 8.

*Et nuntietis ei, quia amore
languet.* La Arabiga, *Ego
sum amor vulneratus.* Nada
refiere de sus heridas, y la pi-
de le den quera de su amor:
dette dize que está enferma;
y lo encarece mas la versió
Arabiga, que le o, *Ego sum
amor vulneratus.* Que es a-
mor herido, dize, con que
ánima, q̄ su fer es su amor,
y que los golpes hirieron al
amor, *Ego sum amor vulnera-
tus.* Dos cosas son en las que
aquí r. paro; en vn amor tan
abrafado, que es enferme-
dad, y en las heridas, que a-
compañan este amor: lo a-
mante affige con ansia, la he-
rida con el dolor; pero de
las dos cosas, solo busca re-
medio en la vida del esposo
para la fineza: *Nuntiate mi,
quia amore languet.* Sepa mi
amado, que no pretendo re-
medio mi dolnuez, y dolo-
res, sino que satisfaga mi fi-
neza, como si dixera: bien-
to se dilate el verle, no por
lo que padrezco, sino por lo
que le amo. No son los do-
lores los que me affigen en
su ausencia, sino los deseos
de tenerle. Verdades, que
estor enferma, mas no es de
las heridas, sino de mis afec-
tos, veale yo, que esto solo es
lo que quiero; q̄ de los ma-
les me olvido, y enamorada
no pienso, ni de apo mi me-

moria en lo que padrezco,
sino en lo que amo: y si soli-
cito el verle, es de amante,
no de herida: Esto es lo que
succedia a la difunta: Amaua
como perfecta virtuosa a su
Dios, y si maltratada de las
enfermedades deseaua go-
zarle, y tentia no verle, no
era porque aborreciessé los
dolores, sino porque aman-
te le buscava; y por esto de-
zia: Quando te verè, Dios
mio! lo que jamás pidieffe
que cessassen las penas, con
que se conoce, vencida de su
amor su enfermedad, con
fer tan grande; y que este de-
seo de ver a Dios naciessé
de su amor, y no de estar affi-
gida por enferma, lo tengó
por cierto, por la facilidad;
con que se conformaua en
la dilacion de su misma an-
sia.

Huyò el Profeta Elias las
crueldades de Iezabel, tan
turbado de el miedo, que ig-
norò sus mismos passos; y
así quanto pretendió ale-
xaric, se acercò mas al peli-
gro, con que rendido al can-
fancio, se arroja a la sombra
de vn árbol; y perdidas las
fuerças, y sin poder vencer
el riesgo, llamó a voces la
muerte: *Petivit anima sua,
De maritibus, & ai: Sufficit
mihi, Domine, tolle animam
meam, neque enim melior
sum.*

Sancti patres mei Que sin
dejar dudas, manifiesta su
deseo, no solo vezca quiere
morir, sino que da razones a
Dios, para que piadoso ad-
mita sus efectos. Pero pro-
gunto: quien conociendo el
zeo, y virtud de Elias, ad-
mitira imperfeccion en es-
te ruego? Nadie; mas yo, en
orden a lo que busco, y no
soy solo, añado, que si bien a
la primera vista, parece que
el pedir la muerte con tan-
tas ansias, nacia de la fadiga,
y del miedo; no fue assi, sino
que como su zelo, y sus ac-
ciones se originauan de la fi-
neza, con que seruia a Dios,
las vezes las dió el amor, y
las dió el deseo de asegurar
el gozarte muriendo, y no
aborreçimiento, que tuuies-
se a la vida, por lo que pade-
cis. Admitamos este senti-
miento por piadoso en fa-
vor de Elias. Para que me-
jor se conozca la virtud, y
fineza, con que amaua a su
cõsopo esta alma, que cele-
bramos: Elias quiso morir,
ò fuesse miedo, ò fineza fue-
se; que fue amor, dezimos;
de la vida huia, y para que
se conformasse con ella, fue
necesario, que vn Angel le
accesse con palabras, y comi-
da. Verdades, obedeció
a sus voces, y que despues q̃
las oyó, quiso viuir, pero

35
coste la resignacion al cielo
milagros, y a vn espíritu ce-
lestial gritos. Quando te ve-
rò; Dios mio, licuame a que
te goze, Señor, dezis, quan-
do mas te affigia las enfer-
medades, mi difunta: Que
rara conformidad! Mas diè:
Con vna palabra, que oyese
a su Confessor, callaua las
ansias del morir: Que digo
de su Confessor? de qual-
quiera que oyese, que le de-
zia: Mejores, que se haga lo
que Dios quisiere, era su res-
puesta: Pues haga se su volun-
tad. Discorra ya cada vno co-
mo quisiere. Pero si sienta
descansa huir las penas la di-
funta, sienta lo mismo de
Elias; y si juzgare era efecto
de su amor este deseo, juz-
gue lo mismo tambien del
Profeta, que yo me contien-
to, con que solo repare, que
si para acallar los deseos de
Elias, fue necesario vn An-
gel, para los de Damiana
bastaua qualquiera criatu-
ra. Quien, pues, no admira, y
vencra tan rara confor-
midad con la volun-
tad de Dios

(†)



s. II.

De su perfecta obediencia.

A los vitimos dias de su vida, fueron grandis, y repetidas las instancias, que hizo con su Confessor, para q̄ le concediese licencia para morir. Que bien publica este asçto la perfeccion de sus virtudes! Alegre vivia penado, quiza por esto no quiere dexar las pens, ni la vida, si no es obedeciendo. Mas no me admira quincle morir por obediencia, quien vivie- do se exercita con singularidad en la misma virtud. Lo que mas reparo es, que no aviendo cosa mas necessaria, ni mas natural, que comer para no morir, siendo tan poco el mantenimiento, con que se alimentan, midiclle la cantidad, y la calidad, con el dictamen de quien governava su espiritu; y que siendo grave dificultad, muchas veces en comer, o ya por el hálito, o por otros accidentes, los venciese todos, con si lo que le mandassen comer. Quien no reconoce aqui una virtud perfectissima, viendo recaba de lo sensitivo la obediencia, lo que no puede el gusto. Esto supuesto, dificultad, si tuvo mas poder la ra-

zon en el estado de la insensicia, que en esta feliz muger: Examinemoslo.

Crió Dios al primer hombre con todas las perfecciones, q̄ adornan la naturaleza humana, y dióle por habitación, sacandole de la tierra, ddo de fue criado, las delicias del Parayso terrenal, añadiendo a este favor otro, que fue darle imperio sobre todos los vivientes de tierra, aire, y agua; y lo q̄ mas es, sobre si mismo, haciendo fucile sensor de lo sensitivo la razón. Pero sobre tanta felicidad, y tesoro de dichas, cargó vna penson, en vn precepto el Criador: *Et accepit, que ei, di* Gen. 2.
gens Ex omni ligno Paradysi 2. 16.
comedes de ligno scientie boni,
& mali ne comedas. Permittió liberal se alimentasse de la variedad de frutas, q̄ hermozeavan, y enriquecian el tazon, y abundancia el Parayso, y prohibió vn arbol solo, para el censo, que era el de la ciencia del bien, y del mal. No me detengo en las condiciones, y calidades de su fruto, porque no sirven a mi reparo, el qual está en la condicion del precepto. Que el comer del arbol de la ciencia se prohibie al Adan con precepto, señalando por pena de la inobediencia la mortal, no admito duda: lo que se ve

quod dicitur comedere ex eo, morte morieris. Lo que la tiene grande, es, si le mandaron cõ precepto comiessẽ de los otros arboles? A lo qual rẽspõ de vn grauẽ moderado lo siguiente: *Non deest tamen qui preceptum comedendi affirmatiuum fuisse contendat, & Valde necessarium Adamo in summa illa felicitate constituto.* Que ay quẽ diga, fue necesario le mandassen a Adã en el estado de la inocencia el comer, para que lo hiziesse, refiere este Autor. Difícil parece el assumpto: porque los frutos con su hermosura, y la zon, brindauan el gusto: verdad, que tan contra nosotros afirmõ el arrojõ de Ena de mas, que la accion de comer para conseruar la vida, es tan natural, que sin discurso el bruto la sollicita. Pues para quẽ el precepto? Pudo ser, dirã alguno, siruiesse para el merito. A esto me persuado, por la perfeccion del estado, en que se hallan Adã, el qual, como agradecido a su Criador, era bien comiessẽ, no tanto porque era gusto suyo, quanto porque lo era de Dios, que le auia dado siẽr, y lo mandaua. Así auia de auer sido; pero si euades obedeciõ algun tiempo, comiendo de los demas arboles, despues por dar gusto a

Fernãd.

su muger (excusa fue, que el diõ, *Mulier quam dediſti mihi sociam, dedit mihi delictum, & comedi.* Nescio, y sin razõ, alargõ la mano al fruto prohibido, con que perdiõ la felicidad, y nos heredõ a todos en las dẽsdichas, que padece nuestra naturaleza. Pero no quita lo dicho, fuesse perfeccion del estado de la inocencia, el que comiessẽ por obediencia Adã, aunque cupo en el, que viciosa la volũtad se rindiesse a lo sensitiuo, comiendo de lo prohibido, que fue la causa de que lo perdiõ se todo. Mas feliz parece q̃ la hizieron a la difunta las cufermedades, que al primer hombre las dichas, pues pudo affigida comer por obediencia, sin que la hiziesse de sobedecer la hambre, ni el gusto; con que si aquel perdiendo el Parayso por inobediẽta, mereciõ viuir despues a las penas, y a las fatigas; a esta que en los dolores supõ hallar Parayso, obediendo; digo, que la juzgo rã perfecta, q̃ retrata en sus obras el estado de la inocencia, libre de los yerros, que hono en el; y me persuado paisõ deſde la enfermedad a mas segura felicidad, en mejor Parayso.

Cap. 3.
v. 2.

s. III.

*Supaciencia por su dolo
viven en un estado de
felicidad y no de
penas.*

☉ A los males, que continuamente la afligian con raras diversidad de accidentes, a tiempos se le añadía otro, que era mas penoso q̄ los demás; en cancerandole vn brazo, que le causaua de sobridísimos dolores. No pondero aqui su sufrimiento, respecto de las enfermedades, que siempre perseguieron, sino admiro, que quando la execraba este accidente, lo soferisse con la misma igualdad de animo, y voz, que los otros. En los continuos, con la detacion, pudo fauorecida de lo natural, y de la gracia, adquirir algun habito, que facilitasse en algo el padecer; pero que la nouedad de vn dolor, que se breuicome repentinamente, no la turbasse, ni le causasse alteracion en la voz. prorumpiendo si quier en vn ay, q̄ auisasse del nuevo tormento, que se le añadía, esto que me aflombra, y me haze pensar gozaua mas feliz vida, q̄ la que cabía en sus penas.

Enemigo doctissimo del hombre el Demonio, del vez diuina sus tormentos, y transfigurado en Angel de luz, pretende ser adorado por Dios del entendido, y perfecto, que del necio, y sin Fésiglos ha logrado su embidia la adoración.

Todos saben, que su enemidad con el hombre es tan grande, y su soberbia tal, q̄ siendo vn inferno el que padece, contra el qual no ay poder, y que no le deshaze el tiempo, ni le menora la continuation de padecerle, delmiente en tan terrible pena a su dolor, y sabe fingirse tan gustoso, que se velle de los respandores de gloria, que ni goza, ni puede tener. Gran proeza es esta del odio, que nos tiene.

Pero otra nouedad mayor halla yo en las voces de vnos Demonios, que hablabron por el labio de vn hombre, o quien atormentauan. Temieron estos, que poderoso Christo los auia de arrojar de aquel cuerpo, que poseian, y a gritos dixeron cobardes: *Quid nobis & tibi Math. 8, v. 29*
tu Iesu Fili Dei venisti ante tempus torquere nos. No se quezaron del fuego eterno, que los affigia, y ha de durar por toda la eternidad, sino solo gritan como tor-

Cornel.
aLapiás
hic.

mento, el que los echasse de aquel miserable hõbre, a quien maltratauan. Todo lo discursio Cornelio a Lapid: *Non est, quam perpetuam & irreuocabilem ignis gehenna torisionem, sed unum, quod a Christo timbent tormentum, deprecantur, nonum hoc erat expulso a corpore hominis, quod possidebant. Que propia condicion de Demonios, el mal que no hazen, tienen mas, que el que padecen. Pero porque siendo tan desigual este següdo, o por mejor dezir, no siendo mas que vna contradiccion a su desseo, desta se quexan con tantas voces, y de lallama, que les abraza, y es eterna, no hablan? En las palabras referidas se dà la respuesta desta duda: *Nonum, quod a Christo timebant tormentum.* Este viticio, aunque sin comparacion es menor que el primero, sobreuiene al fuego eterno, que los castiga; y conser Demonios, que saben fingirle Angeles de luz, los afige, y turba demane ra por sueño, que su violencia les haze publicar toda la infelicidad de su estado en la falta de sufrimiento. Lo contrario se ve en la paciencia mas, que podero: pues siendo naccos, y mayores*

los dolores, que a tiempos la affigia, los padecia con sereno semblante, sin queza, y sin inmutarse en su rigor. Luego si la novedad, que cauanan a los Demonios las penas, que imaginaron, se les añadia, los haze vozar toda la infelicidad de vn infierno: bien dite yo, que aqui la paciencia manifiesta las dichas, y eternidad de vn Parayso, y no el estado de males, en que se hallaua.

Otro primer pudiera discurrir aqui de su paciencia, mas solo le apuntare, por no alargarme. Sufrió con tal silencio, que parecia incoñible en los penas: mas era tápiadosa, que silenciosamente se lallimaua de los males, que padecian los otros. Descuidada de si para su sustento, y atendida caritativa con gran desvelo al de dos pobres hermanas, y vn hermano, que tenia, y parece que Dios se hazia de parte desta consciencia, pues con singular providencia, embiandole lo necesario para poder sustentarlos, no pocas vezes permitia, que besendola a ella con a guisa de lo, que suele ahar a su enfermedad, era tal sin vna, y otra vez su casa. Por la condicion de nuestro Redemptor, que fue quien

la enseñava los primeros de la perfeccion, explicare la suya.

Antes de multiplicar el Salvador los panes, y los peces, con que sustentó tantos hombres en el desierto, dixo por san Marcos: *Ecce iam triid no sufficiunt ma. nec habet quid mandarent.* Como siéte el que padezcan los que le siguen, publicò él la hambre, que los executava, para el remedio: mas de sí, y de sus discípulos calló; y lo que es mas, hizo el milagro, y comiendo del quatro mil hombres, advirtiéndole el Euzgelista el pan, que sobró, q̄ fueron siete espueras: *Et supulerunt quod superaverat de fragmentis septem sportas,* no nos dize, si comieron Christo, y los Apostoles. Es el caso, que callando dize mejor su providencia, y su misericordia. Padecia el Salvador como horabre, y padecian tambien los discípulos; pues no se habla de sí como comieron, porque con este silencio nos enséña el mas sabio modo de padecer, que consiste en que seamos muy sufridos en los propios males, y muy compasivos de los ajenos. Así lo practica en esta dichosa muger: padeció con tal silencio, que no parece sufría dolores; y

solo tuvo voz para la piedad, con que buscó el sustentó de sus pobres hermanos, imitando a su esposo (ó tan nuevo modo de saber sentir,) obrar.

DISCURSO IV.

De su feliz muerte.

MVió a los quarenta y cinco años de castetia esta dichosa criatura, y fueron tantas las prendas de virtud, que nos dexó muriendo, que quando no tuviéramos noticias de su vida, por las circunstancias, que me refieren de su muerte, juzgara goza de la eterna. O feliz muger! Al Paralitico le dixo Christo: *Iam noli peccare me tibi detur rias aliquid contingat.* Sã luã Christo como siénte le amenaçò con la muerte, y con el infierno, si continuava en la culpa. Luego la constancia en la virtud, asegura la vida, que se opone a aquella muerte: Pues si Damiana Barrolo vivió tantos años, no solo como virtuosa, sino como perfecta, y perseverò hasta recibir el victimo aliento, siépre la misma; quien ser à tan poco piadoso, que dade de su dicha? Mas si al tiempo de morir, y despues de muerta, se vieron algunos efectos

*Chryf.
in Cate.*

tío extraherlos, que a
 muchos que los refieren,
 de pueros fueron sobrenatu-
 rales, y el modo de su vida,
 no los contradize, sino que
 antes bien, con lo raro de su
 paciencia, y otras virtudes,
 los acredita; como no he-
 mos de pensar alcançò lue-
 go la felicidad, que todas
 los Carolicos esperamos?
 De mi digo, que segun lo
 que he podido averiguar en
 las diligencias, que con to-
 da atencion he hecho, que
 me persuado, que liberal
 Dios la premio, sin dilata-
 cion, los deseos de gozarle,
 y que la purificò con do-
 res, de las culpas leues, y
 imperfecciones; que de las
 graues (ya dexo discutiendo)
 no hallo fundamento para
 q̄ las tuuiese, por lo qual juz-
 go, que limpia, y cargada
 de meritos, goza ya su dichosa
 alma vn premio de glo-
 ria grande, proporcionado
 a lo mucho, que padeci-
 ó en tan dilatados
 años.

(.f.)



5. 1.
*De lo que sucedió con la
 palma que llevaua en las
 manos, quando la en-
 terraron, se prouia
 la perfeccion de
 su vida.*

Des años antes que
 naticiese, la apercò tanto la
 enfermedad, q̄ se persuadie-
 ron todos, a q̄ estaua en el vi-
 timo termino de su vida;
 mas no sucedió como lo juz-
 garon; pero como se miraua
 tan cerca su muerte, truxo
 vna palma vn deuoto, para q̄
 la enterrassen cò ella; e a te-
 que dó en el potentillo de la
 enferma, adóde en el efugio
 de los dos años q̄ duró des-
 pues se secó. Mas, ó prouidè-
 cia diuina! Dos señoras, q̄ en
 presencia de otras muchas
 piadosas, tuuierò por dicha
 grãde el amortalarse; pidie-
 ron palma, que ponerle en
 las manos, y les dió: la refe-
 rida. Caso raro! Luego q̄ ci-
 tuuo en las manos de Demia-
 na Barrolo, diçè q̄ oyeron vn
 apacible ruido, el qual causa-
 rò las hojas, q̄ se le oã abrièdo
 y cobriado de modo la secura,
 q̄ ya auã perdido. Todos
 vieron estos suenos verdos
 de la palma, quãdo riuãnte,
 como a Virgen, la lleuauan,

F con

con ella a la sepultura. Añadese a esto, que despues de muerta quedaron con una hermosura linguiar, y rã tratable sus manos, como quando estaua viva; y tres dias despues de su muerte, que por un accidente, nacido de piedad, mudaron el cuerpo a otra caja, vieron personas de toda satisfacion, conseruan aun el privilegio de viuas, y la blandura de viuas, sin los horrores, y rebñencias de muertas. Dos cosas reparo en este suceso. En la palma, la qual ùganica victoria, el premio de sus virtudes. Y en la hermosura tratable de las manos, los meritos de su pureza.

Que celebrada ha sido la vara, con que castigò Moyses la dura condicion del Faraon Giraon! No haze nouedad, por que fueron muchos los prodigios, que hizo con ella, y no fue el menor, que el mismo la huyeste, viendo la conuertida en serpiente. Solo reparo en la mano, con que Moyses obrò tantas maravillas, violando los elementos, hasta hazer del agua sangre. Esta mano tan poderosa, se viò primero enferma de lepra: *Quæ cum misisset in suam partem leprosa in instar niui.* Pero no me detengo en explicar el motivo, que

Dios tubo, para que haciendo la del pecho este gran Profeta, obrador de portentos, la hallasse a tanto horror leprosa; doy por razon la que diò San Gregorio Niseno: *Vt di Greg. unam claris secum nosceret Nis. in esse virtutem, manus in sinu Catena, recondita in nivum candorem immutatur.* Pretendiò Dios, dize este gran Padre, conocieste Moyses con toda claridad, viendo la lepra de la mano, no era suya la virtud, sino que el poder suyo, que le asistia, era quien obrava los milagros. Sabia es, y discreta la respuesta, pues con ella se conuence, no es poder de una mano tan enferma, el que juega con los elementos, y se sirve dellos para lo que quiere. Bien me parece la razõ. Pero me queda a mi una dificultad en el suceso de la palma, que discurre, y es: que en medio de tantas enfermedades, la difunta si se premun las manos hermosas, y sanas; y esto mismo se viò en ellas despues de muerta. Pues porque si en Moyses previno Dios con la lepra, el que se conocieste eran los milagros obras de su poder; a esta muger, ¿ha de reuerdecer la palma, como afirman tantos, en su manos, se la conserua a tanta singularidad hermosa? Facil es la

Exod 4
7. 11

Quæ cum misisset in suam partem leprosa in instar niui. Pero no me detengo en explicar el motivo, que

ref.

que se le dio y se vio, quã-
do se vitron en su mano los
prodigios; y así es bien co-
nosca su haqueza, para que
libre de vanidad, los atribu-
ya numide a cupos el po-
der. Pero en este suceso de
la palma, le mirauan los ver-
dores ca unas manos muertas,
y como no cabe en quic
no viue, el del vanccimiento,
pretendio con lo tratable, y
hermoso de ellas, le cono-
cielle el merito grande de la
difunta, en quien se hazia la
marauilla, y nos ensena tam-
bien, era fauor sin riesgo este
segundo, y que no lo era tan-
to aquel primero: Quien
quisiere conocer las virtu-
des, que predico, no atienda
a mi voz, sino mirela a las
manos, que en ellas verá los
lustres de su heroyca vida.

Santa, y valiente Iudit se
determinò a rendir con cas-
ta hermosura al Barbaro Ho-
lofernes. Faudió su deter-
minacion el cielo, publican-
do eran honestos sus deseos,
con la nueua belleza, q̄ añã-
diò a su rostro: *Cu eriam Do-*
minus contulit splendorem,
quoniam omnis ista compositio
non ex libidine sed ex virtu-
te pendebat. Entròse bizarra,
y resuelta por los Reales ene-
migos, llegó a la tienda del
General, y à la primera vis-
ta, imperiosa le quassallo cõ

lo breue de su pie: *Sandalis*
aus rapuerit eculos eius. Mas
aunque le vio rendido de-
tenido, como prudente le
descuidò, con no dar pilla a
sus intentos; y previniendo-
se en la oracion, como santa,
alcangò el mas glorioso triu-
fo, que vió los siglos, pues
sola, y muger, tuno alientos
para cortar con su misma es-
pada la cabeza a vn General
titano. Entrògia, executan-
do el golpe, sin susto, a la cria-
da, y partiendo, sin turbarse,
diligente a Betulia, conuocò
sus ciudadanos, a quienes en-
señò el muerto rostro, y di-
xo su victoria. Mas no pue-
do, no, reparar que siendo ya
entendida Iudit, no le pare-
ce tanto en lo que despues
de victoriosa habló a los de
su ciudad, porque las mas de
sus palabras, las encaminò a
persuadir, se auia centerua-
do en el riesgo casta, y dà
por testimonio desta verdad,
y lo jura, que la descendió vn
Angel: *Viait Dominus, qui-*
nam custodit me Angelus
eius. Y para que crean fue
ella quic valiente diò muer-
te a su enemigo, no dà tra-
prucua, ni hazemos empe-
ño, que decirlo. E'en lo pen-
sò, y à mi ver obrò como dis-
creta. Es tan casta, que quiso
borrar aun las imaginacio-
nes, e dudas, que pudieron

Ind. 10.
v. 4.

tener de su pureza, y como de la victoria, no puede dudar: la mas arrojada imaginacion, porque con solo mirar su mano, verá el triunfo; la refiere, mas no la persuade. Y si no, pregunta, los de Betulia de que quedaron mas ciertos, de la castidad de Iudit, u de su victoria. Vno, y otro crea sin duda; pero la pureza, la fabrica de su labio; el vencimiento le ven en su mano: esto es evidencia; lo otro, fe humana. A esta causa dixen, que no atendieron en las virtudes, que predicó, a mil lengua, que las refiere, sino a las manos de la difunta, que como mejor crédito las vozcan.

§. II.

El luzimiento, con que la enterraron, califica su grande virtud.

☞ Murió en vn aposento, en vn sinconcilio humilde, digo, esta pobre criatura; pobre fue de mundo; pero que rica de cielo! No mas bica espirado, quando sus libert vnos de otros; se juntó vn numeroso pueblo, acompañado de gran nobleza, que se entró por

las puertas de su corte a donde, con todo lo necesario para el entierro, el qual fue tan luzido, como vió Madrid. Que es esto? quien lo dispone? Claro está, que quien lo gobierna, es la providencia diuina. Pero busquemos razon para esta singularidad, con que la favorece el cielo. A mi vna se me ofrece. Quando vivia, no vió jamás al mundo, ni el mundo la vió a ella; pues dispôga Dios q en su muerte la busquen todos, para que nadie ignore lo admirable de sus virtudes.

Rindió el vltimo aliento de su vida Moyses obedeciendo: *Mortuusque est Moyses seruus Domini in terra Moab iubente Domino.* Esta obediencia pedia, como ya dixen, a su Confessor la difunta, que celebramos. Mas no es esto lo que busco. Favoreció Dios, después de muerto, tanto el cuerpo de este gran Profeta; que no sé, si diga, que le honró mas, quando cauer sin vida, que le ilustró, aunque entren los resplandores del resto, quando la tenia: *Sepelivit eum in valle iordan Moab contra Phisgar.* El Señor le honró en darle el mismo sepulcra. No parece puede llegar a mayor fauor.

Deuter.
34. v. 5
6.

non. *Quo* todo hallo vna cõ-
 trariedad en esta honra, y es,
 que dize el Texto Sagra-
 do: *Et non cognouit homo*
sepulchrum eius vsque in pre-
sentem diem. Que de tal fuer-
 te ocultò su sepulcro, que
 nadie le viò. Facil està la
 dificultad. De que sirua la
 gloria de el sepulcro, si le
 niega a todos. Refiere el
 lustre de el entierro por v-
 na parte, y por otra pre-
 tende le ignoren, no per-
 mitiendo a los ojos de los
 mortales, registren el lu-
 gar de la sepultura. Cele-
 bre ha sido siempre el sen-
 timiento, con que expli-
 cò este modo de obrar de
 D. os dau Ambrosio. Re-
 paremos en sus palabras:
Nemo (dize) cognouit se-
pulchrum eius, quia omnes
eius nouerant vitam. Moy-
 ses fue Principe de el pue-
 blo, y Dios de Faraon, con
 que es cierto, que todos
 los Iudios, y les Egypcios
 todos, con otras muchas
 naciones, conocieron su
 prodigiosa vida; y así no
 es necesario que vean el se-
 pulcro, que si saben las o-
 bras, y las excelentes virtu-
 des, que executò viuo, esto
 basta, para que no ignoren
 lo mas glorioso de su sepul-
 cro: *Nemo cognouit sepul-*
chrum eius, quia omnes eius

nouerant vitam. Luego de
 aqui con claridad se infiere
 la razon, que tuvo Dios pa-
 ra disponer el luzido entie-
 rro desta pobrecita: Fue sin-
 gular su vida, admirable su
 paciencia, con tan dilatadas
 penas, mas no fue conocida
 del mundo, quando viuo.
 Pues bien trazado, busquen
 la todos muerta; porque si
 de Moyses hasta saber la vi-
 da, para conocer las glo-
 rias de su muerte; en esta
 seruira el ver las honras, que
 la hazen muerta, de que ce-
 pan todos las perfecciones
 de su admirable vida.

Mas que ganancia si ma-
 gino a esta nobilissima efica-
 uitud de nuestra Señora de
 la Cabeça la Antigua, a
 quien deue el agradecimien-
 to de su honroso entierro la
 difunta, y esta funebre of-
 teatracion, con que se cele-
 bran sus virtudes. Verdad es
 hazen el gesto los esclauos
 de la Virgen; pero mas here-
 dan, que gastan. Causame
 singular deuocion vna cosa
 que me dixeran, y es, q̄ hizo
 testamento. De q̄ testaria?
 Claro està, q̄ quando mas, se-
 ria de las pobres alajuelas, q̄
 acõpañauã su camilla. Quiẽ
 no repararã, en q̄ testò vna
 muger tã virtuosa, con tã
 poco de q̄ testar? Que fue
 la piedad vilima, q̄ executò

con sus hermanas, dirán los mas. A mi me parece fue mas q acción suya, superior impuito, para que aun en esto imitasse a su amado lesus, y tambien, para que dexasse rics la noble esclauitud, que le assiñe: porque aunque tuvo pocos bienes temporales de que testar, murió muy rica de dolores; y como discurre arriba, le sobaron muchas penas, q poder dar en tan virtuosa vida; destas son hereditos los esclauos de Maria, que son los que la honraron.

Duño es de cielos, y tierra Cañilo; pero murió tan pobre de bienes de mundo, que dixo de si por san Mateo: *Vulpes foveas habent, & volucres caeli nidus; filius autem hominis non habet ubi caput suum reclinet.* No ay brestezuela del aire, ni de la tierra, que no tenga su aluerque, solo el hijo del hombre no tiene dode reclinar su cabeza. Este fue el exemplo, que nos dexò nuestro Redemptor de pobreza, y con todo, dize san Ambrosio, que hizo testamento, senti mi entio, que siguen otros muchos, las palabras del Santo son: *Testabatur in Cruce Christus & inter Matrem, & discipulum dicebat pietatis officia* Y Arnolfo Abad: *Ec*

*ce Ioannes pie hereditatis suscipit testamentum. Qui dicit to pobre haze testamento; y que los mejorados fueron Maria, y Iuan, añades; pero de que testò? *disindebat pietatis officia*, dixo Ambrosio, que en los officios de piedad heredaua a Iuan, y a su Madre Bien; pero es cierto, que su testamento alcãgò a todos, y assi sin duda, que testò demas: y el mismo señor lo afirma por san Mateo: *Hic est sanguis meus noni, & aeterni testamenti.* De sus penas, de su pãssion, y de la sangre, que vertio, dize el Salvador que haze testamento. De dos cosas hillo que testò Christo, siendo assi, que murió tan pobre, que no tuvo donde reclinar la cabeza. De los officios de piedad testò, a favor de su santissima Madre, y amado discipulo, y de los tormentos de su pãssion, que eran de valor infinito, testò tambien. Y el testamento sobredicho, alcãgò a Maria, y a todos los demas redimidos Conmigo aora: Muriò Christo por todos, mas no huuo menester para si las penas; con q aũque muere a pobre, se publica piadoso como Dios en lo que testa, aplicando liberal los trabajos de su vida, al remedio de las culpas. No discutiend, ni di-*

Mat. 26

Mat. 3 7. o.

Ambr. cap 2.

Arnol. Abad,

trañ de 7. verb.

Testabatur in Cruce Christus & inter Matrem, & discipulum dicebat pietatis officia Y Arnolfo Abad: *Ec*

yo rogatò al viuo este exemplar de nuestro Saluador la difunta: mas si dirè, q̄ hallo vna sombra, vn barrò en su muerte, que parece coplò en èi a su Redemptor, con la limitacion que cabe en la corta capacidad de vna criatura. Pobre murió, testò como pobre, mostrandose piadosa con sus hermanas. Rica muere de penas, parece que le sobran; pero pudo pedir a Dios las aplicassi, y si pre puede pedir: luego si pudo dexarlas por herencia a otros, claro està que mejoraria a la esclauitud noble, que tantas honras le ha folicitado en su muerte. luego bien pueden esperar los esclauos, que por su medio recibiràn muchos fauores del cielo; ò quiera el Señor, que assi sea! En los justos es mas clara, y mas noble la virtud del agradecimiento, al passo que es mayor la cantidad; y si quando viuos interceden por sus bienhechores, tambien lo hazen despues de muertos, y yo espero, que la difunta, como tan virtuosa, rogara muerta, como lo hizo viua, por aquellos, que piadosos la socorrieron con sus limosnas; pero los mas fauorizados de sus meritos, seràn sin duda los nobles esclauos de questa Señora de la Ca-

beça la Antigua, porque son los que mas la han honrado en su sepultura; y tengo por mas noble piedad la que se exercita con los difuntos, que la que sigue a los viuos.

Dauid se empenò en dezir, era mayor su amor, que el amor, con que aman las mugeres: *Dolco (dize) super te frater mi Ionatà decore nimis, & amabilis super amorem mulierum.* De fino amante te acredita en estas palabras; mas si se atiende a lo q̄ aqui obra, no se conoce el excelso, que pretendiò. Que amò mas, que aman las mugeres, dixo vn moderno; pero que la victoria de su fineza no se auia de medir por el llàro, sino por las hõras, q̄ hizo a Ionatàs muerto. Que agradecido se mostrò Dauid cò los de laes Galaad, por el sepulcro, q̄ dieron a Saul, y a Ionatàs; y no contento con esto, despues trasladò los cuerpos a mas honroso sepulcro, y como su fineza passò de la vida, y se manifestó en las honras, que le hizo muertos, su virtud merece la victoria de mayor.

2 Reg. 1
v. 20.

Ruguel remiò huicòssu cedido a Tobias lo que a los siete mancebos pretendientes de su hija, a quienes diò muerte Asmodeo; y para en carecer en el sentimiento: l amor,

amor, que tenia el santo mo-
co, ma á rugò eò sus criados,
a preuenirte sepulero, y en-
comendo dei pues a su espo-
sa auerigualle, si era viuo.
Las diligencias de si viuè,
las sio a vna muger, las hon-
ras de muerto, a solo su cui-
dado: *Circa pullorum cantum*

Tob. 8. accersiri iussit Ragucl seruos
7 11. suos, & abierunt eum eo, pari
ter vt foderent sepulchrum.

El con sus manos le labrò
sepultura, y despues desta pic-
dad, mandò a su esposa su-
piclle si viuia: *Mitte vnam de*
ancillis tuis, & videat, si mor
tuus est. P. imero abice el se pul-
cro, que lepa si es muerto: es-
to lo naze èi; pero las noti-
cias de si està viuo, las enco-
mienda a las mugeres, y na-
die le culpa la preuencion
con la censura de poco ami-
go; todos consiellan amara
a Tobias, y no lo dudo, pues
no quiere aya quien preuen-
ido se adelante a honrar
muerto, a quien èl tanto es-
timo viuo. Luego si en esto
se conoce la mayor fineza,
siendo tan ostentosas las de-
mostraciones, que con noble
piedad ha hecho la esclau-
tud de la Virgen en la muer-
te de nuestra difunta, auien-
dose de medir el agradeci-
miento con el beneficio,
grandes seràn las dichas,
que recabe el merito de sus

obras para los esclauos, que
le asisiten.

§. III.

*No ay que buscar mila-
gros, el mayor fue su
paciencia en tan-
tos años de en-
fermedad.*

¶ Concluyo mi sermò,
con dezir estuuò quarenta y
cinco años en vna cama en-
ferma, sin que en su rostro,
ni en su labio, se viese vna
impaciencia. Señores, no dí-
go que tuuo ilustraciones,
no que tuuo don de profe-
cia, no a firmo portentos en
su vida, ni en su muerte, por-
que no necesitò de marauil-
las, y prodigios, para dezir
fue vn milagro de la gracia,
y vn allombro de la natura-
leza humana, esta felicis-
ma criatura; quarenta y cin-
co años, cercada de males,
executada de dolores, sin o-
jos, sin narizes, sin boca, y à
tiempos sin braços, sin pies,
y comida de gusanos, y todo
este tiempo en vna camilla,
y con tan rara paciencia, que
parece no sentir. Que mila-
gro mayor puede auer que
este? Pero, ò vaigame el cie-
lo! que facilmente se dicen
quarenta y cinco años de ca-
ma;

no ay dificultad en pronunciarlos, pero carguendo de la imaginacion, y verán la que ay en padecerlos: yo esta sola maravilla predico, por la mayor, el que vna muger venciesse tantos golpes de males, en tanta variedad de dolores; el mayor prodigio, es sin duda este.

Inferior en el numero de gente; pero superior en el esfuerzo, vencio Barac al exercito de Sisara: mas quien gouernó la batalla, fue Debora, y quien dió la muerte al barbaro laelja estas dos mugeres se atribuye la victoria: venció la primera con prudencia, y sauidad; y con valor, y industria la segunda. No se oluide, y examinemos el modo con que se publica Debora agradecida al cielo: *De caelo dimicatum est contra eos, canto, stelle manentes in ordine, & curru suo.* La victoria, dize, se deuó al cielo, los astros han vencido con sus rayos; pero con tã superior poder, que pelearon sin turbar su mouimiento, guardando el orden, y puesto que los demas dias. Algun moderno, bien conocido, a quien han seguido otros, afirma, es sentimiento de Serario, el dezir, que Debora contrapuso esta victoria a la que alcançò Iosue contra los cinco Re-

yes de los Amorreos. Batalla, en que pelcò el cielo con muchos prodigios, y el mayor fue, que se parassen el Sol, y la Luna, en medio de su carrera, obedeciendo a la voz de vn hombre: *Sol contra Gabaon ne mouearis, & Luna contra vallem Absalon, steteruntque Sol, & Luna.* Y añaden mas, que pretendió Debora tambien, se entendiesse fue mas favorecido de los astros su exercito para el triunfo. La dificultad del intento se viene a los ojos. En la victoria de Iosue hizo muchas demostraciones el cielo, arrojò piedras, se alargò con la detencion del Sol el dia, y la noche se retirò con so mouette la Luna. Y Debora confiesa, que en la fuya, siguiendo los cielos su curso, perseveraron fixas las Estrellas; con que este dia fue como vno de los otros, siendo así, que quando venció Iosue, fue el mayor que vieron los siglos. Pues en q̄ pudo fundar su razon vna muger tan aduertida como Debora? No detenga en dificultar, que es ya tarde. Digo, que a mi me parece, que sin q̄ se busquen milagros, es verdadero su sentimiento, y que fue mas prodigiosa su victoria, que la de Iosue: en esta gouernaua vn hombre,

Iosue
107.
13.

adith.
20.

a.

y hazia milagros Dios, en a
 aquellas dos mugeres flacas
 son las que vencen, sin que
 el cielo haga prodigios. Pues
 algo fue mas milagrosa la
 vitoria de Debora, porque
 no puede auer igual porten-
 to al de vencer sin marauil-
 llas dos mugeres flacas tan-
 tos, y tan poderolos enemi-
 gos. Esto discurso de la vi-
 da, y muerte de la virtuosa
 Damiana Baroto: no predi-
 ca milagros, no profecias, no
 successos extraordinarios, no
 ilustraciones. Con solo dezir
 sufrió vna muger flaca con
 rara paciencia, y valor las en-
 fermedades, que dexo referi-
 das, por espacio de quarenta
 y cinco años en vna cama, lo
 he dicho todo, porque, a mi
 entender, es el mayor de los
 prodigios. Goza ya, ò dicho
 la muger! el premio de tu su-

fimiento; corone el dese-
 so eterno tu paciència, y no
 fueron los males, ya no duran
 ya estás en posesion de las
 dichas, que no se acaban; y
 pues virtuosa, esfuerçate
 agradecida, mira esta osten-
 tacion funebre, con que te
 hõra la piedad; paga liberal,
 pues puedes, pidiendo para
 tus deuotos, y para todos los
 que aqui asisten, y con par-
 ticular afecto, para los no-
 bles esclauos de nuestra Se-
 ñora, no los bienes, que tu ni
 concieiste, ni gozaste, sino
 los que juzgo que ya posees,
 que son los eternos, rogando
 a nuestro Señor, nos dè para
 conseguirlos gracia, con la
 qual obrando, como el man-
 da, nos veamos todos en su
 gloria: *Adquam nos per-
 ducat Dominus
 nosser.*

Todo lo dicho lo sugeto a la correccion de la
Santa Madre Iglesia.